

# TRADICIONES E HITOS HISTÓRICOS EN LA CODIFICACIÓN LINGÜÍSTICA DE LAS CONSTRUCCIONES COMPARATIVAS FRASEOLÓGICAS

Esteban Tomás Montoro del Arco  
Universidad de Granada

## RESUMEN

Las construcciones comparativas fraseológicas (CCF) del tipo *más feo que Picio* o *beber como un cosaco* han estado presentes en todas las clasificaciones que se han propuesto desde la segunda mitad del siglo xx, época en la que la fraseología se consolida como disciplina científica dentro de la lingüística. Sin embargo, estas unidades presentan una gran indeterminación teórica, como consecuencia de la compleja codificación histórica de un concepto en el que se ven involucradas áreas muy distintas (la retórica, la literatura, el folklore o la gramática). En este trabajo describimos los principales hitos históricos en el tratamiento de este fenómeno a través de un proceso que va desde la consideración del símil en la retórica eclesíastica hasta los modernos postulados del siglo xx, pasando por su gramatización en los tratados gramaticales para extranjeros de los siglos xvi y xvii y por las grandes recopilaciones del movimiento internacional del Folklore desde la segunda mitad del siglo xix. Con ello se persigue un doble propósito: a) contribuir a un mejor conocimiento de la *fraseografía* española; y b) utilizar el argumento historiográfico como base para conseguir una mejor caracterización de las construcciones comparativas fraseológicas en la actualidad.

**PALABRAS CLAVE:** fraseología, paremiología, historiografía lingüística, comparación estereotipada, gramatización.

## TRADITIONS AND MILESTONES IN THE LINGUISTIC CODIFICATION OF COMPARATIVE PHRASEOLOGICAL CONSTRUCTIONS

### ABSTRACT

Phraseological comparative constructions (PCC) such as *más feo que Picio* or *beber como un cosaco* have been included in all the classifications of idioms that have been posed since the second half of the 20<sup>th</sup> century, the moment when phraseology was established as a scientific discipline within Linguistics. However, these idioms present a considerable theoretical vagueness, as a consequence of the complex historical codification of a concept in which very different areas are involved (rhetoric, literature, folklore, or grammar). In this work, the main historical milestones in the treatment of this phenomenon are described: from the consideration of the simile within ecclesiastical rhetoric to the modern postulates of the 20<sup>th</sup> century, also including its grammatization in the grammatical treatises for foreigners of the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries, or the great compilations of the international movement of Folklore since the second half of the 19<sup>th</sup> century. A double objective is pursued: a) to contribute to a better knowledge of the so-called Spanish *phraseography*; and b) to use the historiographical argument as a basis to achieve a greater characterization of comparative phraseological constructions nowadays.

**KEYWORDS:** Phraseology, Paremiology, History of Linguistics, Similes, Grammatization.



## 1. INTRODUCCIÓN

La estructura que denominamos *construcción comparativa fraseológica* (CCF), entre otras posibles opciones terminológicas (*vid.* más adelante § 4), se define desde un punto de vista cultural como «una fórmula comprimida del saber enciclopédico, que sintetiza una parte de la historia de un pueblo o comunidad, convertida así en un argumento de autoridad; una fórmula, además, no autónoma o aislada, sino asociada, a su vez, con otras expresiones del tejido cultural de un pueblo» (García-Page Sánchez 2008: 144). En efecto, una de sus primeras características es la de transmitir la visión del mundo propia de una colectividad histórica, utilizando realidades que son prominentes en su cultura. Es uno de los componentes más creativos de la fraseología (Ivorra y Mellado 2021), pero solo algunas de sus formas terminan cristalizándose y perdurando: en este sentido, «Darth Vader» (*ser más agobiante que Darth Vader con un megáfono*) forma parte de la cultura pop, aunque sea actualmente de masas y propia de un mundo globalizado, del mismo modo que lo pudo llegar a ser «Picio» en el siglo XIX (*ser más feo que Picio*), o «el caballo del malo» (*ser más lento que el caballo del malo*) a través del género del *western* que tuvo su auge durante la segunda mitad del siglo XX. Los referentes son, además, diversos según la comunidad de hablantes que se considere<sup>1</sup>.

Desde el punto de vista formal, las CCF se sirven del mismo esquema sintáctico que las comparaciones que podemos considerar «libres» y de las que se ha ocupado tradicionalmente la gramática, en las que, como es sabido, opera una distinción entre igualdad, superioridad e inferioridad que lleva aparejada distintos esquemas sintácticos (*más [...] que, menos [...] que, tan [...] como*). De hecho, la estructura fija de las CCF es una las características que distinguen a este tipo de fraseologismos<sup>2</sup> frente a otros que no siguen necesariamente un patrón recurrente (que es, por otro lado, lo esperable en la fraseología). Gramaticalmente, pues, no presentan diferencias con respecto a las construcciones comparativas libres; aun así, manifiestan algunas restricciones léxico-semánticas: desde un enfoque construccional<sup>3</sup>, siguiendo a

---

<sup>1</sup> A este respecto, la *NGRAE* (RAE y ASALE 2009: 3432) recoge como muestra algunas unidades propias o características de distintos países: *Pretencioso como farol de retreta* (República Dominicana); *Más viejo que el camino real* (Panamá); *Más falso que un billete de dos pesos* (México); *Más contenta que chola en carrusel* (Bolivia); *Bruto como una bota nueva* (Uruguay); *Más triste que lechuga en panteón* (Cuba); *Apretado como chinche en catre* (Perú); *Lento como tortuga a golpe de balde* (Colombia); *Más perezoso que gato de chalcé* (Chile); *Más hambriento que ratón en ferretería* (Venezuela); *Más viejo que el pinol* (Nicaragua); *Más solo que Adán el día de la madre* (Argentina).

<sup>2</sup> Černiševa (1970: 48, *apud* Fleischer 1997: 103) las identifica como «phraseologische Einheiten mit expliziten strukturelle Merkmalen» y el propio Fleischer (1997) las considera *besondere Strukturtypen* ('estructuras especiales'), mostrando así su carácter excepcional.

<sup>3</sup> Una construcción, de acuerdo con Goldberg (1995: 4), se define en los siguientes términos: «C is a construction iff<sub>def</sub> C is a form–meaning pair such that some aspect of F<sub>i</sub>, or some aspect of S<sub>i</sub>, is not strictly predictable from C's component parts or from other previously established constructions». Se trata de emparejamientos de formas y significados que pueden variar en su complejidad y presentan distintos grados de abstracción y concreción.



Dobrovolskij (2011: 112, *apud* Mellado Blanco 2012: 3), a) las CCF son construcciones que poseen un significado léxico conjunto (y que las acerca al significado no composicional); b) determinados elementos de su estructura sintáctica están ya ocupados léxicamente; c) determinados elementos constituyen *slots* que deben ocuparse léxicamente en el discurso; d) la ocupación léxica de los *slots*, si bien es libre, está sujeta a determinadas restricciones semánticas.

Pero más allá de cuestiones formales, existe una importante diferencia, de corte pragmático, entre las comparaciones libres y las fijadas, que reside en por y para qué se usan estas últimas: las CCF no sirven tanto para el cotejo de estados o cosas como para la ponderación o intensificación, que es, junto con el componente cultural, su segunda característica más prominente. De nuevo en el marco de la gramática de construcciones, adquieren un carácter *icónico*: la estructura lleva normalmente aparejada una función intensificadora. Por esta razón, en cierto modo, se neutraliza una oposición que sí es pertinente en la comparativa libre: tanto la relación de igualdad como la de superioridad constituyen variantes sintácticas de una misma estrategia pragmática de intensificación, en la que prima el grado máximo que el elemento prototípico comparado muestra respecto de una cualidad, actitud o evento (Zuluaga 1980: 148-149).

Dicha intensificación es un efecto posible merced al valor estereotípico del término comparante, que varía de unas culturas a otras en función de factores externos como la historia, las relaciones con países vecinos, las anécdotas, las referencias literarias y culturales, los prejuicios, etc., que conforman la visión del mundo de una comunidad (*cf.* Mellado Blanco 2012). El estereotipo representa el grado máximo de la cualidad o evento denotado, por lo que la comparativa no necesita ser intensificada formalmente, ya que se infiere a partir del conocimiento compartido por los hablantes. Así, al decirse *beber como un cosaco* (ej. 1) o *limpio como una patena* (ej. 2), se entiende que el término comparado (dominio meta) sale intensificado ('beber mucho', 'muy limpio'), por cuanto, en este contexto, el dominio fuente *cosaco* representa escalarmente para la cultura española el ejemplo del grado más alto del evento 'beber [alcohol]' (o, al menos, uno de ellos)<sup>4</sup> y la *patena*, por su parte, se concibe como el mejor representante de la cualidad de 'limpio' (y prueba de ello es la posibilidad de omitir dicha voz: *dejar [algo] como una patena*). El estereotipo, por tanto, neutraliza la posible oposición entre la comparativa de igualdad y la de superioridad y ambas participan del valor elativo o intensificado.

- (1) [V + Adv<sub>cuantif.</sub> + intensificador<sub>comp.</sub>]  
 a. *beber (tanto) como un cosaco*
- (2) [Adj<sub>cuantif.</sub> + intensificador<sub>comp.</sub>]  
 a. *tan limpio como una patena*

<sup>4</sup> No obstante, como recuerda Mellado Blanco (2012: 24), esta unidad puede estar experimentando un proceso de *generalización*, en la medida en que se puede combinar con otros verbos como *fumar* o *mentir*.



Svartengreen (1918: xxii) ya se dio cuenta de la existencia de dos funciones de la comparación a comienzos del siglo xx y distinguió entre *símiles intensificadores* y *símiles descriptivos*. Los primeros intensifican una cualidad o una acción hasta un grado no definido. Los segundos no participan de esa cualidad: «There are further many similes that are not intensifying. ‘To creep like a snail, to go along like blazes’ are *descriptive* similes. But ‘to talk like blazes’ would be both descriptive and intensifying at the same time».

La función de intensificación ha sido reflejada de formas muy distintas en la bibliografía al uso –como elatividad (Dietrich 1976; Narbona 1983; García-Page Sánchez 1990; Gutiérrez Ordóñez 1994), superlatividad (González Calvo 1985), expresividad, etc.– y la Real Academia Española la explica en la actualidad en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE y ASALE 2009: 3430-3432) a través del concepto de *cuantificación*, dándoles a estas estructuras, por cierto, carta de naturaleza oficial en su gramática: bajo el término *comparación prototípica*, se identifican construcciones que «introducen en su segundo término ejemplos destacados o representativos de la magnitud que se compara» (RAE y ASALE 2009: 3430) y que resultan «estructuras cuantificadoras de grado extremo».

Dentro de las comparaciones estereotipadas propiamente dichas, existen, no obstante, diferencias notables. En la actualidad, proliferan muchos ejemplos de ellas que persiguen una finalidad meramente humorística, las cuales pueden terminar siendo ocasionalismos, mientras que otras no parecen tener una función tan lúdica: obsérvese, por ejemplo, la diferencia entre *trabajar menos que el fotógrafo del BOE* o *estar más agobiado que Coco en una cama de velcro*, cuyo grado de convencionalización es mínimo, y *llorar como una Magdalena*, que sí está institucionalizada. Paralelamente, pero sin que haya necesariamente una vinculación similar en todos los casos, se pueden distinguir aquellas unidades que tienen un origen popular (por tener, además, un *componente de imagen* incluso vulgar [Timofeeva 2012: 211 y ss.]) de aquellas que parecen perseguir una finalidad literaria o en las que se reconoce cierto gusto estético. Aunque compartan unos mismos esquemas formales y constituyan todas CCF desde un punto de vista gramatical, resultan, pues, distintas. Esto se debe a que en el siglo xx se las ha reunido bajo una misma categoría fraseológica, a pesar de proceder de tradiciones diversas.

La heterogeneidad semántica y pragmática de estas construcciones no es el único problema teórico que les afecta: hay que añadir ciertas dificultades para su categorización, tanto desde un punto de vista conceptual como terminológico. Existe, de hecho, una gran cantidad de voces para referirse a este fenómeno, motivadas históricamente, y no hay acuerdo en su naturaleza categorial (colocacional, locucional, formulística). En este trabajo vamos a tratar de determinar y contextualizar desde un punto de vista historiográfico los distintos procesos históricos de interpretación del fenómeno de las comparaciones fraseológicas, con el objetivo de conocer el aporte de cada época y autor a este concepto y, al mismo tiempo, afrontar mejor su encaje teórico en la actualidad.



## 2. EL PUNTO DE VISTA HISTORIOGRÁFICO

La fraseología constituye aún hoy un campo que puede considerarse poco explorado por parte de la historiografía de la lingüística (HL), tal y como se entiende desde los años setenta del siglo xx: por aportar un dato objetivo, los trabajos dedicados específicamente a la fraseología y a la paremiología incluidos en las actas o volúmenes derivados de los congresos de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística (SEHL) entre 1997 y 2013 representaban tan solo un 1,68 % (8, de un total de 475 estudios distintos) respecto de otras disciplinas (Gómez Asencio, Montoro del Arco y Swiggers 2014: 280).

Para abordar con más garantías teóricas la descripción actual del fenómeno de las CCF, y otros tantos fenómenos complejos de la fraseología, parece conveniente estudiar su configuración histórica. Pero no solo por la ayuda que suponga para el presente: a este respecto, el paradigma de la HL introducido en los años setenta del siglo xx hizo que el trabajo historiográfico dejara de ser una labor ancilar con respecto a los estudios de lingüística general (sincrónica), de modo que conocer a fondo los procesos de formación de los conceptos fraseológicos es en sí mismo también un objetivo legítimo.

No obstante, aparte de crear conocimiento sobre la historia de las ideas lingüísticas en general, un mejor conocimiento del origen y desarrollo de los conceptos de la fraseología nos permitirá, desde un punto de vista más aplicado,

- a) acotar de forma más adecuada los límites de los fenómenos fraseológicos con respecto a otras disciplinas o niveles de estudio;
- b) distinguir el origen y la filiación disciplinar de cada concepto de la teoría fraseológica;
- c) delimitar el alcance conceptual de cada término, así como sus límites con respecto a todos aquellos que pueden ocupar un espacio designativo similar;
- d) valorar qué términos han sido más utilizados (y por parte de quiénes) y evaluar la conveniencia o no de los nuevos términos que se introducen.

En particular, planteamos varios motivos que explican la indeterminación teórica de las CCF: a) la interpretación sintáctica de la comparación es ya un escollo gramatical previo al propio concepto: esconde variadas estructuras y diversas funciones pragmáticas, lo que hace difícil englobarlas todas bajo una misma categoría; b) es posible que, al tratar la idiomatidad de las UF, el principal foco de atención se haya puesto en aspectos tropológicos como la metáfora, figura retórica que goza de mucho mayor prestigio estilístico e instrumento cognitivo mucho más potente para la explicación del significado en términos generales; c) sin negar que se trate de un fenómeno fraseológico (en el sentido más amplio del término), tanto paremiólogos como fraseólogos (en sentido estrecho) han tratado de incluirlas en sus respectivas recopilaciones y eventuales clasificaciones, ocupando así a veces una zona gris entre otras clases de UF con límites más precisos (locuciones, colocaciones, paremias, fórmulas, etc.) y recibiendo, en definitiva, una menor atención; d) los términos para referirse a ellas parecen destacar la característica que cada autor considera más prominente según los postulados de su época: así, términos extensos como *simil*



TABLA 1. FUNCIONES DE LAS CCF EN LAS DISTINTAS TRADICIONES

		FUNCIÓN / MOTIVACIÓN				
		DIDÁCTICO-RETÓRICA	DIDÁCTICO-LINGÜÍSTICA	ESTÉTICO-LITERARIA		FOLCLÓRICA
				CULTA	POPULAR	
INTERLOCUTORES	EMISOR	Orador, predicador	Gramático	Poeta, escritor	Escritor (oralidad fingida)	Folclorista
	DESTINATARIO	Pueblo llano / cualquiera	Aprendiz de lenguas	Lector / oyente culto	Lector / oyente culto	Humanista

o *comparación* (procedentes de la retórica y la gramática más tradicionales) convienen con etiquetas más intensas en su significado como *comparación popular*, por un lado, que destaca su filiación social o diastrática, o *comparación fija*, por otro, que subraya una cualidad esencialmente formal.

A partir de estos planteamientos, acometemos el estudio historiográfico del concepto de CCF. Para ello, trazaremos las líneas maestras de su codificación, considerando la distinta filiación epistemológica de las propuestas que se han sucedido: analizaremos además las causas por las que a estas unidades se les dedicaron obras específicas en determinados momentos. Por último, examinaremos críticamente los distintos términos propuestos para designarlas, las definiciones de las CCF que se han realizado y su lugar en las clasificaciones fraseológicas actuales.

### 3. TRADICIONES EN LA CODIFICACIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES COMPARATIVAS FRASEOLÓGICAS

Hemos aislado cuatro tradiciones discursivas que parecen justificar la codificación de las CCF y su fijación histórica en el acervo lingüístico de las distintas comunidades de habla (tabla 1). Se distinguen en primer lugar por la motivación que subyace al interés por ellas; en segundo lugar, difieren en el tipo de interlocutores implicados en cada caso, entendiendo su uso o recopilación como un acto comunicativo.

Todas ellas se diferencian, entre otros aspectos, por los emisores y destinatarios implicados:

- a) una tradición *didáctico-retórica*, propia de la predicación eclesiástica, en la que un orador culto pretende convencer o persuadir a un destinatario en principio menos culto (popular); el símil o comparación, en esta tradición, es un instrumento para transmitir un mensaje con mayor brillantez o efectismo;
- b) una tradición *didáctico-lingüística*, en la que se utiliza la comparación como muestra oral de la lengua, útil o necesaria para el aprendizaje del español; en este caso las comparaciones pueden encontrarse en gramáticas y diccionarios;



- c) una tradición *estético-literaria*, centrada en la belleza del mensaje que se construye, y propia de la comunicación entre individuos cultos, por un lado<sup>5</sup>; y dentro de ella, una tradición *caracterizadora*, propia específicamente de la literatura popular, en la que se representa la variedad oral de individuos pertenecientes a un estrato sociocultural bajo: se trata de la «oralidad fingida» elaborada por autores cultos<sup>6</sup>. En este último caso son los escritores quienes utilizan la comparación popular como recurso propio de los personajes del pueblo;
- d) una tradición *folclórica*, de recuperación del saber popular en el marco de los objetivos generales del movimiento histórico del Folklore<sup>7</sup>.

En un principio, son, pues, los contextos comunicativos que vinculan de algún modo al pueblo llano (ya sea como emisor o como destinatario) los que parecen favorecer la aparición y fijación de las comparaciones fraseológicas. En este trabajo nos vamos a referir a tres de ellas (a, b y d), por cuanto son las que propician la aparición de obras recopilatorias e incluso incluyen algún tipo de reflexión metalingüística. Dejamos, pues, a un lado la tradición estético-literaria (c), más propia de los estudios de crítica literaria.

### 3.1. TRADICIÓN DIDÁCTICO-RETÓRICA

Las dos primeras funciones (didáctico-retórica y estético-literaria) se ven entremezcladas en torno al símil de la retórica eclesiástica, aunque con cierto predominio de la primera de ellas: el uso del símil era un recurso didáctico habitual en tratados destinados a servir de ayuda en la elaboración de sermones, pues hacían estos más claros y comprensibles, al tiempo que los adornaban. Existen dos procedimientos retóricos muy cercanos en este contexto, que son el *exemplum* (fijado his-

---

<sup>5</sup> Las comparaciones constituyen uno de los procedimientos retóricos más empleados en la creación literaria y han dado lugar a conocidos tópicos, como en el caso de las comparaciones garcilasianas que menciona Satorre Grau (2008): «más dura que el mármol», «más blanca que leche», «descolorida [estaba] como rosa que ha sido fuera de sazón cogida».

<sup>6</sup> La existencia del tópico llevaba aparejada, por un lado, la repetición recursiva de una misma comparación que, finalmente, quedaba fijada en la norma de una comunidad lingüística. Así, como afirma Sánchez, en los textos del Renacimiento perviven *similitudines* concretas (o por mejor decir, del plano de la imagen) que ya en la Edad Media eran tópicos (Sánchez 1993: 172). En estas etapas, sin embargo, se intensifica por otro lado la búsqueda de formas más variadas de comparación, debido al agotamiento del uso del símil por cotejo propio de los sermones medievales. En efecto, los autores del XVI gustaron de la creación de símiles, como se refleja en gran cantidad de obras. En este tipo de textos, frente a los eclesiásticos, predomina una función intensificadora sobre la descriptiva. Montoro del Arco (2004: 1348) recoge en la *Segunda parte del Lazarillo de Tormes* (1555) múltiples ejemplos de ello: *beber como tudescos, beber más que un saludador, comer como cuerpo de rey, comer como fraile convidado, más corrido que mona, mejor vestido que teatino, mentir más que sastre en víspera de pascua, más contento que gato con tripas, bueno como el pan, gritar como un loco*.

<sup>7</sup> En lo sucesivo, utilizaremos la mayúscula inicial para referirnos al movimiento histórico (*Folklore*) y la minúscula para su objeto de estudio (*folklore*).





TABLA 2. TIPOS DE «SEMEJANZA» (FRAY LUIS DE GRANADA 1576)

TIPO DE SEMEJANZA	EJEMPLO	CONSTRUCCIÓN
Por contrario ( <i>per contrarium</i> )	<i>No</i> porque una casa, una nave, ó tambien un vestido nuevo, es mejor que uno muy usado, <i>así tambien</i> ha de ser mejor un amigo nuevo que uno antiguo	No... así también...
Por negación ( <i>per negationem</i> )	<i>Ni</i> el caballo indómito, aunque sea de buena casta, puede ser idóneo para los servicios que se desean de él; <i>ni</i> el hombre indocto, aunque sea ingenioso, puede alcanzar la virtud.	Ni... ni...
Por brevedad ( <i>per brevitatem</i> )	En la amistad no debes portarte <i>como</i> en el certamen de una corrida, <i>de modo que</i> reducido á ciertos términos, no procures excederlos, llevando tu afecto hasta donde pueda llegar.	Como..., de modo que...
Por cotejo ( <i>per collationem</i> )	<i>Así</i> como las golondrinas vienen en el verano, y acosadas del frío se van; [...] <i>así tambien</i> los falsos amigos acuden en el tiempo sereno de la vida; mas luego que ven el invierno de la fortuna, todos vuelan.	Así... así también...

tóricamente) y la *similitudo*. Ambos son formas de la *amplificatio*, que tenía cuatro finalidades: a) estética o de adorno del discurso; b) elucidatoria o explicativa, cuando sirve para hacer más comprensible un concepto; c) probatoria, cuando demuestra un razonamiento; y d) suasoria, cuando proporciona verosimilitud.

Así lo recoge Fray Luis de Granada en su *Retórica eclesiástica* (capítulo XIV «De la segunda clase de las figuras de sentencias, que tienen mayor fuerza y acrimonia», epígrafe XII «De la semejanza»), que constituye la preceptiva más importante en el siglo XVI para los predicadores:

El símil ó semejanza es una oración que transfiere á una cosa algo semejante, tomado de otra desigual. Y sirve, ó para adorno, ó para prueba, ó para mayor claridad, ó para poner la cosa delante de los ojos. Y así como se toma por cuatro causas, así se dice de cuatro modos: por contrario, por negación, por brevedad, por cotejo (Granada 1856 [1576]: 593).

Los cuatro tipos de «símil ó semejanza» mencionados por Fray Luis, elaborados a partir de la *Rhetorica ad Herennium*<sup>8</sup>, se clasifican por la relación entre los elementos comparados, pero, implícitamente, aparecen asociados a determinadas construcciones sintácticas y al uso de marcadores de comparación particulares (señalados en cursiva en los ejemplos de la tabla 2).

Podemos presumir que la repetición de un mismo esquema y el uso recurrente de los mismos marcadores formales cumplía la función de facilitar la comprensión

<sup>8</sup> La *Retórica a Herenio* (*Rhetorica ad Herennium*), de autor desconocido, es el tratado de retórica en latín más antiguo que ha sobrevivido hasta nuestros días. Data aproximadamente del año 90 a.C. y fue por mucho tiempo erróneamente atribuido a Cicerón, que fue contemporáneo del autor anónimo responsable de este tratado.



de los oyentes y dotaría progresivamente a estas estructuras de un valor icónico que justifica su consideración como incipientes construcciones, puesto que se asocian determinadas formas con una finalidad pragmática y discursivo-funcional concreta.

Los tipos de semejanza que parecen tener mayor vinculación con las estructuras comparativas estudiadas tradicionalmente por la gramática son aquellos que surgen «por brevedad» y «por cotejo»: el concepto de «brevedad» está ligado al uso del marcador *como* y a la fusión del símil y la imagen dentro de una misma oración, pues «dícese semejanza por brevedad, porque no está una cosa separada de otra como en las demas, sino que entrambas están junta y confusamente pronunciadas» (Granada 1856 [1576]: 594). Por su parte, la semejanza «por cotejo» se asocia a la repetición de un mismo esquema sintáctico encabezado por «así»: «así [...] así también» o «(así) como [...] así».

En ambos casos encontramos esquemas propios de la oración compuesta. Por añadidura, Fray Luis de Granada apunta que las «semejanzas» pueden presentarse de forma extendida o sucinta, siendo la segunda la que se acerca más a la estructura sintáctica comparativa actual:

Fuera de esto, en lo que mira al modo de tratarlas, así como los ejemplos, segun poco ántes dijimos, se tratan unas veces sucinta, otras mas extendidamente, así tambien las semejanzas. Porque alguna vez se notan con una sola palabra, como: «No entiendes que has de volver las velas.» O «Deja de lavar el ladrillo»: de suerte que ya vengan á ser, ó alegoría o metáfora. Otras veces se explica con mas extension, y se acomoda mas claramente (Granada 1856 [1576]: 593).

Así, podemos inferir que el esquema sintáctico adecuado para la aparición de la CCF, en el marco de la retórica, es el siguiente: han de ser semejanzas por brevedad o por cotejo que además son presentadas de forma sucinta. Estas estructuras favorecen la memorización y reproducción recurrente, tanto por parte del orador como por parte de su auditorio, de modo que pudieron llegar a fijarse léxicamente los componentes de algunas de ellas, más allá de su esquema construccional.

Algunos de los símiles utilizados por los predicadores podían, pues, tener características semánticas cercanas a las de las CCF. Dado que se trataba de una obra destinada a religiosos, cuya función era catequizar y persuadir, las imágenes contenidas en las comparaciones, según los preceptistas, no habían de ser excesivamente complejas pero tampoco caer en la vulgaridad:

... las semejanzas de ningun modo deben tomarse de cosas sórdidas y humildes, ni tampoco de obscuras y demasiadamente sutiles y de difícil inteligencia: aquello porque mancha la oración, y esto porque la obscurece, y principalmente perjudican á lo mismo para que fué inventada la semejanza (Granada 1856 [1576]: 594).

Mantener este equilibrio en la invención de símiles no debía ser un arte sencillo, razón por la cual proliferaron pequeñas recopilaciones de símiles ya elaborados (de *auctores imitandos*), que podían servir de ayuda para el predicador inexperto o poco creativo. Así se entiende, por ejemplo, *A treasury, Or Storehouse of Similies* (1600) de Robert Cawdrey, colección de símiles extraídos de la Biblia –aunque tam-



bién de obras de autores clásicos y de otros textos—, organizados temáticamente por la índole de su contenido<sup>9</sup>. El siguiente ejemplo, que inicia el volumen y se ubica bajo el epígrafe de «Accusation», encaja en el modelo de la comparación del tipo de las que Fray Luis de Granada denominaba «por cotejo» o *per collationem*: «As fire, cast into the wáter, is quickly quenched: so a false accusation against an honest life is soon extinguished» (Cawdrey 1600: 1) ('Como el fuego que se echa en el agua se apaga rápidamente: así también se extingue pronto una acusación falsa contra una vida honesta').

En el ámbito hispánico, una de estas obras es la colección de *Similes o comparaciones collegidos de muchos y muchos y muy graues autores* (1584) del bachiller Juan Pérez de Moya (1513-1597)<sup>10</sup>. Las estructuras comparativas que se reúnen en ella también son por cotejo y los esquemas utilizados son invariablemente «assi como [...]: assi [tambien] [...]» o «como [...]: assi [...]». Mostramos como ejemplo las siguientes, extraídas del primer capítulo (dedicado a la religión), donde se recogen las «sanctas observancias» que recomendaron los «sanctos padres alumbrados del spiritu sancto» para seguir una vida acorde con la religión:

- (1) *Assí como* los cavallos, con su misma carrera se incitan a correr unos a otros, *assí también* se incitan a servir a Dios, los que religiosamente viven en alguna sancta compañía (Pérez de Moya 1996 [1584]: 11-12).
- (2) *Como* el paño que es teñido en lana, conserva más su color que si lo tñiessen después de texido y hecho, *assí* el que luego en la puericia y mocedad comienza a servir a Dios, mejor se le imprime el habito de la virtud (Pérez de Moya 1996 [1584]: 11-12).

Aunque este tipo de comparaciones es el más numeroso, a veces Pérez de Moya recoge comparaciones extremadamente breves y sencillas, donde se prescinde de cualquier tipo de glosa o explicación, como en los siguientes ejemplos, procedentes de los «símiles del silencio» (cap. xxxii):

---

<sup>9</sup> La recopilación de Cawdrey es quizá la más conocida, pero no la única. Según revela Wilstach (1916), hubo más obras dedicadas en los siglos xvi y xvii a los símiles, fundamentalmente extraídos de la Biblia o de obras de carácter moral: *Certaine very proper and most profitable similes, also manie very notable virtues*, de Anthonie Fletcher (Londres, 1595); *A century of Similes*, de Thomas Shelton (Londres, 1640); o *Things new and old; or a store-house of Similes*, de John Spencer (1658).

<sup>10</sup> Matemático español más conocido por sus obras de divulgación científica sobre álgebra y geometría: *Diálogos de aritmética práctica y especulativa* (1562), *Tratado de matemáticas* (1573), *Tratado de Geometría* (1573). Como señala Baranda en su estudio previo (Pérez de Moya 1996 [1584]: X), a partir de 1582 abandona sus trabajos científicos y se dedica a la historia y la filosofía, siguiendo la senda humanista de acompañar la ciencia con el cultivo de la virtud. Su interés por el aprovechamiento de la moral es patente a partir de obras como *Philosophia secreta. Donde debaxo de historias fabulosas, se contiene mucha doctrina, provechosa: a todos estudios. Con el origen de los Idolos, o Dioses de la Gentilidad. Es materia muy necesaria, para entender Poetas, y Historiadores* (1585), obra mitográfica que llegó a conocer en la época hasta cuatro ediciones más (1599, 1611, 1628, 1673).



- (3) *Como casa sin puerta, o bolsa sin cerraderos*, es la boca que no guarda secreto. (Pérez de Moya 1996 [1584]: 115).
- (4) Los parleros son como ruedas de carreta, que siempre chillan. (Pérez de Moya 1996 [1584]: 115).

Estos son la mejor prueba de la cristalización de una imagen en una secuencia escueta y que toma referentes de la vida cotidiana, condiciones óptimas para que el predicador la repitiese de forma recurrente y también para ser retenida con facilidad por un oyente no necesariamente formado. Fijémonos en el ejemplo 3. A su eficacia contribuye, en primer lugar, la solidaridad léxica que se reconoce entre los elementos de cada comparación: es clara para los pares *casa y puerta* o *ruedas y carreta* e históricamente para *bolsa y cerraderos*. Para esta última, desusada hoy, existen otros testimonios de la época, como en 5, texto extraído de los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, donde se confirma dicha relación de solidaridad:

- (5) Pánfilo.- Descuidado habéis sido en no atufaros dos o tres veces por año, que con las cerdas de la cara pudiéades hacer cables para los navíos y sacar ayuda de costa, porque fueran muy recios.

Filótimo.- Más recios tenéis vos *los cerraderos de la bolsa*, pues con tantos mayorazgos no hacéis más por amigos que por enemigos (Juan de Pineda, 1589, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, apud CORDE).

En segundo lugar, en estas comparaciones se utilizan referentes populares y castizos que, por su efectividad, debieron ser recurrentes en la época. Algunas de las comparaciones recogidas por Pérez de Moya, como las anteriores, se hallan de hecho documentadas en otras obras, de modo que parecen ser comparaciones recurrentes de carácter didáctico-descriptivo que, por su reiteración, pudieron estar en trance de fijarse. Así sucede en los ejemplos 6 y 7, donde existe mención previa explícita al evento ‘cerrar’ («se cierran» en 6 y «cerrado» en 7):

- (6) cotamas: Dícese de cutama, que en la general significa costal, y se usan en las minas para sacar el metal a la haz de la tierra, aunque no de los ordinarios de lana, que fuera mucha costa, sino de pellejos de carneros de la tierra, a manera de zurrone grandes, que los más ordinarios son de algo más de vara de alto y casi media de ancho, estando vacíos, y se cierran con sus correones *a manera de cerraderos de bolsa* (García de Llanos, 1609, *Diccionario y maneras de hablar que se usan en las minas*, apud CORDE).
- (7) Luego pondrás vna perdiz, la pechuga para baxo, y luego le pondrás en las espaldas otra lonja de tozino gordo: e irás recogiendo la masa de manera, que todas las orillas vengán a juntarse en las espaldas de la perdiz, mojándolas con vn poco de agua, porque quede cerrado *como cerradero de bolsa* (Francisco Martínez Motiño, 1611, *Arte de cozina, pastelería, bizcochería y conseruería*, apud CORDE).

Un paso más reside en la posibilidad de que la comparación termine pres-tándose a usos metafóricos que se orientan más bien a la búsqueda de expresividad.



Así lo podemos comprobar en *como bolsa con cerraderos*<sup>11</sup>, imagen utilizada por Francisco Delicado en *La lozana andaluza*, texto de 1528, en el diálogo entre Lozana y Divicia, que se ve contextualizada por otras expresiones (señaladas en cursiva) en el ejemplo 8:

- (8) Div. - Hermana, ¿qué quieres que meta en estas *apretaduras*, que hierven en seco?  
Loz. - Mete un poco de agua, que la retama, y la jarra, y los marrubios y la piña, si no nadan en el agua, no valen nada. No metas d'ésa, qu'es de río y alarga; mete de pozo, que aprieta, y saca un poco y proba si os aprieta a vos, aunque tenéis seis tajaredecas que ya no's había de servir ese vuestro sino de mear.  
Div. - ¿Sabéis, Lozana, cuánto me han apretado aquellas *apretaduras*? Hanme hecho lo mío *como bolsico con cerraderos*.  
Loz. - ¿Pues qué, si metieras de aquellas sorbas secas dentro? *No hubiera hombre que te lo abriera por más fuerza que tuviera...* (Francisco Delicado, *La lozana Andaluza*, 1528, *apud* CORDE).

En este texto la Lozana es presentada como una prostituta experta en una serie de saberes empíricos en diversos campos, como la medicina, la magia, la hechicería, el arte de amar, etc., siguiendo la estela del personaje de Celestina. Una de las habilidades de estas prostitutas era recomponer virgos: en este ejemplo se trata la posibilidad de estrechar la vagina y la Lozana recomienda para ello evitar alimentos que la ensanchen y posturas corporales que den la sensación de estrechez. Se utiliza el término «apretaduras» para referirse a los fármacos astringentes que permiten conseguirlo (Montero Cartelle, Herrero Ingelmo *et al.* 2012).

La imagen que subyace en unos y otros ejemplos es esencialmente la misma. La «bolsa» se erige como el elemento prototípico que sirve para guardar algo, ya sea concreto o abstracto (como los secretos en 3 o incluso la virginidad en 8); el «cerradero», por su parte, representa el instrumento que sirve para cerrar de forma más efectiva la bolsa y, por extensión, se sitúa cognitivamente en el lugar más alto de la escala que representa la cualidad de 'apretado': con esta función intensificadora se utiliza en 8, donde, además, no aparece explícitamente el concepto 'cerrar' («hanme hecho lo mío»).

A pesar de todo, como señala Sánchez (1993: 172), el símil no era un recurso inicialmente propio de la predicación, sino más bien un instrumento característico del didactismo, del que se apropió, por su eficacia, la retórica eclesiástica, al igual que sucedió con otras figuras como el *exemplum*. Por tanto, no debe extrañar el interés que tuvieron estos procedimientos para los autores del Renacimiento, a pesar del declive de la escolástica medieval en esta época.

---

<sup>11</sup> El *Diccionario de Autoridades* (RAE 1729: 286) ya recoge la acepción de *cerradero* referida al cierre de las bolsas: «Por extensión se suelen llamar así los cordones con que se cierran y abren las bolsas y bolsillos». Sin embargo, añade que «En esta acepción tiene poco uso», argumento para considerar que pudo haberse cristalizado en la comparación fraseológica. En el ejemplo se ligan *bolsa* y *cerraderos*: «No os tengais por dichoso porque estais rico, que los cerraderos de la bolsa de Judas le sirvieron de lazos a la garganta».



De hecho, los preceptistas ya señalan la necesidad de adaptar la predicación a un auditorio fundamentalmente popular. Un ejemplo son los *Avisos para los predicadores del Santo Evangelio*, de Fray Agustín Salucio (1523-1601), tratado del siglo XVI –presente en dos manuscritos y editado modernamente en 1959– en el que se «ejemplifica muy bien el rechazo de la predicación anterior de corte escolástico y la defensa de otra sencilla y ajustada al comentario del Evangelio» (Sánchez 1993: 173). En él, además, se señalan dos aspectos muy interesantes, que acercan la *similitudo* a lo popular: a) en un apartado denominado «Huir de sutilezas y pedanterías», señala que «Débense guardar los predicadores, en semejantes argumentos, de sutilezas y agudezas espinosas. Y, cuando no pudieren excusarlas, deben allanarlas con ejemplos y comparaciones manuales y familiares» (Salucio 1959: 159); b) y añade la «necesidad de conocer, mínimamente, los campos de referencia más habituales: agricultura, navegación, viaje, oficios como carpintería o albañilería, etc.» (Salucio 1959: 176).

Hay razones también para pensar que la *similitudo* o símil fue adoptando cada vez una forma más breve. Según Sánchez (1993), las causas del éxito de algunas de las comparaciones hay que buscarlas en la sencillez e inmediatez. En efecto, los símiles *per collationem* eran excesivamente largos y se abusaba de ellos en los sermones, lo que generaba hastío en el auditorio. Erasmo de Rotterdam y en general los autores de diálogos del siglo XVI «intentan descargar el texto de la pesadez de las formas de unión de la *similitudo per collationem*, la más habitual, en los autores de sermones medievales» (Sánchez 1993: 173) y lo hacen de dos modos: por medio de lo que Sánchez denomina «*similitudines* implícitas, es decir, aquellas en que solo se enuncia el plano de la imagen y el interlocutor o el lector tienen que hacer el trabajo mental de ponerlo en relación con el término real que se trata en el diálogo»; o bien, «el recurso llano y directo a una *similitudo* breve».

Es fácil imaginar el proceso de fijación de una comparación a partir de ejemplos del tipo de 3 o 4. Fijémonos en esta ocasión en el ejemplo anteriormente identificado como 4. Este tipo de símiles se encuentra ya con frecuencia en los diálogos áureos. Un ejemplo son los *Coloquios satíricos con un coloquio pastoril* (1553) de Antonio de Torquemada:

- (9) Y los tahúres, por no andar siempre recatados y recelándose, como los que tienen enemigos y se guardan de trayción, sería bien que se apartassen de este vicio del juego, porque es uno de los grandes trabajos que se pueden tener; pero *hazen como los beodos, que sabiendo que el vino les haze mal, lo buscan y procuran sin recelarse del daño que reciben en beberlo* (Antonio de Torquemada, 1553, *Coloquios satíricos*, ed. de Lina Rodríguez Cacho, 1994, *apud* CORDE).

La reiteración de símiles como este por parte del predicador hace posible que, llegado el momento, pueda incluso prescindirse de la segunda parte, proceso muy común en el ámbito de la fraseología. Fasla (1999: 161) lo denomina «truncamiento paremiológico» cuando ocurre en los refranes y García-Page Sánchez (1990) lo identifica de forma general como «cita interrumpida». En algunos casos se pierde en el olvido la forma completa original, como en *Quien bien te quiere te hará llorar*



[y quien mal, reír] [y holgar] (mencionado por Fasla 1999: 163), aunque es frecuente que la forma completa continúe resonando en la memoria colectiva, sobre todo en unidades que tienen mucho uso: *a buen entendedor (pocas palabras bastan)*, *arrieros somos (y en el camino nos encontraremos)*, *a buenas horas (mangas verdes)*. Gonzalo Correas recoge en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* gran cantidad de estas formas que, posteriormente, se han terminado utilizando solo con su primera parte.

Aparte, ya estas *similitudines per brevitatem* tienen una función más expresiva y decorativa que probatoria y su rasgo más destacado es el humor. Así se explican algunos casos de *Los Colloquios de Erasmo, traducidos de latín en romance* (NBAE, tomo 21, 1915). Un ejemplo es el «Colloquio del matrimonio», sátira de los tópicos del amor cortés, en el que María se burla de Pámphilo pues, cuando este le dice, utilizando una comparación, que está lívido, que parece más muerto que los muertos del cementerio, por su desdén, le contesta que «Cierto verdad me parece esto que dices, porque el color de tus mejillas dan bien a entenderlo que dentro tienes. Paréceme que estás amarillo como la grana, o como la cereza cuando está bien madura».

En suma, en el marco de la retórica eclesiástica, asistimos a un proceso de simplificación de la estructura de las comparaciones, que evolucionan hacia una construcción cada vez más esquemática y breve y se sirven de referentes populares que terminan siendo recurrentes. Y todo ello mediatizado por el destinatario al que iban dirigidos idealmente los sermones, que es el pueblo llano.

### 3.2. TRADICIÓN DIDÁCTICO-LINGÜÍSTICA

En esta segunda tradición el foco ya no es la predicación o la transmisión de valores y formas de comportamiento, aspectos propios de la literatura sapiencial, sino las necesidades de aprendizaje de lenguas característica del período posterior, el del Renacimiento. A lo largo del siglo XVI es manifiesta la necesidad de confeccionar tratados para la enseñanza de lenguas a extranjeros, fundada, entre otros motivos, en la proliferación de intercambios comerciales, y se hace especialmente patente en el caso de la lengua española.

Uno de los tratados más conocidos son las *Osservazioni della lingua castigliana* (1566) de Giovanni Miranda (que citamos a partir de su última edición, de 2020, a cargo de Carmen Castillo Peña). Esta gramática, dividida en cuatro libros, contiene en el tercero un capítulo dedicado a las «Maniere di parlare che communemente da' castigliani vengono usate». El autor justifica la finalidad de este capítulo indicando que, aunque todas las lenguas se parecen a la hora de «contar las cosas como son», esto es, representar la realidad (porque los conceptos son comunes a todas), el extranjero encuentra verdaderas dificultades en lo que llama «concetti particolari», es decir, aquellos menos accesibles *a priori* por tener significado figurado o no composicional, y que necesitan explicación léxica o contextualización pragmática. Así, destaca para el castellano tres tipos de peculiaridades de los que sus hablantes se sirven para adornar el discurso: a) «per via di comparationi & exclamationi»; b) «per via di motteggiare»; c) «over per proverbii» («dequali tre maniere usano quantunque volta vogliono ornare il suo parlare i Castigliani»). Según el parecer del italiano, la



comparación es, pues, uno de los recursos que caracterizan de modo específico la forma de hablar de los españoles.

Dado que la comparación parece ser un procedimiento gramatical universal, presente además en italiano, ¿por qué se destaca en la lengua española? Justamente por el uso especial que se hace de él (particularmente en la afirmación), para «innalzàr quel che dicono per questa via, & aggrandirlo e farlo piu di quelche è»: es decir, Miranda destaca el valor de intensificación pragmática característico de esta construcción, netamente distinto del concepto lógico de comparación entre dos términos que puede identificarse en los símiles de la retórica eclesiástica. Ya Ridruejo (2008: 23) recogía esta idea en su estudio sobre Miranda: «aunque la comparación mediante *más* no presente rasgos de interés contrastivo, lo que le interesa a Miranda es recoger comparaciones prototípicas en las que se establece la comparación con un término ya conocido por poseer en grado máximo la cualidad objeto de la descripción».

Miranda parte precisamente de las construcciones gramaticales de la comparación y señala inicialmente dos modos de comparar: «per affermationi over per negationi». Las más relacionadas con las CCF son las comparaciones por afirmación, que se van presentando en la gramática sucesivamente y parecen organizarse como se indica en la tabla 3 de la página siguiente.

En la primera división de las comparaciones por afirmación se adivina un criterio formal, esto es, el basado en la presencia de partículas responsables de la comparación: el adverbio *más* (1), propio de la comparación de superioridad, y la partícula *como*, de la de igualdad (2). En 1 se introduce una división que tiene en cuenta la modalidad oracional, ya sea asertiva (1a) o interrogativa (1b), si bien ambas tienen la fuerza ilocutiva de una aserción intensificada. Los casos de 1b constituyen ejemplos de lo que se suele denominar *interrogación retórica* (Escandell Vidal 1984), entendida como aquella en la que hablante y destinatario conocen la respuesta por formar parte de su conocimiento compartido. Pueden intuirse en ellos distintas fuerzas ilocutivas, pues se usan bien para reprender, bien para alabar a una persona. Ahora bien, aunque se incluyen entre las comparaciones por afirmación, se basan en la negación de la presuposición existencial correspondiente: en 1b-I (ejemplo 10) el elemento comparado se sitúa en la posición más alta de una escala valorativa con respecto a la cualidad de «idiota», por lo que se intensifica esta cualidad y constituye finalmente una crítica, mientras que en 1b-II (ejemplo 11) Cicerón se erige como prototipo de la inteligencia, de modo que el resultado es la alabanza. En 1b-IV (ejemplo 12) incluso se hace explícita la negación en la contestación, esto es, dando la apariencia de una pregunta directa, en la que se reconoce un desfase en el conocimiento de ambos interlocutores:

- (10) (a) Qué haría más un hombre idiota?  
(b) Un hombre idiota NO haría más [que tú]  
(c) >> Tú eres idiota
  
- (11) (a) Qué haría más un Cicerón?  
(b) Cicerón NO sería capaz de hacer más [que tú]  
(c) >> Eres equiparable a Cicerón (en inteligencia)





TABLA 3. COMPARACIONES POR AFIRMACIÓN (MIRANDA 1566)

MODO	SUBTIPO	EJEMPLOS	CONSTRUCCIÓN
[1] «per l'avverbio del comparativo, más, corrispondendogli la que»	[a] «Comparando affermativamente»	<i>Es mas blanco que la nieve / Es mas negro que la pez / Es mas pegajoso que levadura / Es mas amargo que la hiel / Es mas dulce que la miel / Es mas duro que una piedra</i>	[ser] más [X] que [Y]
	[b] «per interrogazione»	I. [«riprendendo»] <i>Qué haría más un hombre idiota?</i>	¿Qué haría más [X]?
		II. [«laudando»] <i>Qué haría más un Cicerón?</i>	
		III. [«per l'avverbio di donde»] <i>De donde mas fama?</i>	¿De dónde más [X]?
	IV. [«dimandando e poi rispondendosi egli medesimo»] <i>Hay en el mundo mas desdichado hombre que yo? No por cierto</i>	¿Hay [...] más [X] que [Y]?	
[2] «aguagliando over paragonando una cosa ad un'altra semplicemente»	[c] «tan o tanto, a cui si corrisponde con la particella como»	<i>Vengo tan cargado de buenas nuevas como el abeja viene a la colmena en el tiempo de mucha flor</i>	Tan/ tanto [X] como [Y]
	[d] «senza altra corrispondenza, con la [particella] como sola»	I. [«comparazioni comuni»] <i>Es como una nieve</i> <i>Es como hecho de perlas</i>	[ser] como [X]
		II. [«proverbij per quali si parla»] [«a uno che è inutile»] <i>Es como el perro del hortolano, que no come las verças ni las dexa comer a los otros</i> [«a uno che si piglia egli il pericolo»] <i>Es como la gallina que escarvando halla el cuchillo con que la degüellen</i>	[ser] como [X], que [Y]
		[«per dir che è impossibile»] <i>Es como dar con el puño en el cielo / Es como echar lanças en la mar / Es como dar bozes al desierto / Es como coger agua en cesto / Es como andar a caça sin perro / Es como querer bolas sin alas</i>	[ser] como [SV]

- (12) (a) Hay en el mundo mas desdichado hombre que yo? No por cierto  
 (b) NO hay en el mundo NADIE más desdichado que yo.  
 (c) >> Soy muy desdichado

Las formas de 2 (tabla 3) están agrupadas en función del uso de la partícula *como*, de modo que inicialmente corresponderían a la comparación de igualdad o símil, cuyo valor inicial, como hemos visto más arriba, se neutraliza con el de la comparación de superioridad en el ámbito de la CCF. En este conjunto Miranda parece hacerse eco en primer lugar (2c) de formas no fijadas pero reconocibles como parte de la tradición retórica y que no presentan más que un esquema sintáctico básico compuesto por la correlación entre las partículas *tan/tanto* y *como*. Resulta, pues, muy sintomático que distinga estas construcciones de aquellas que de algún modo



TABLA 4. COMPARACIONES POR NEGACIÓN (MIRANDA 1566)

MODO	EJEMPLOS	CONSTRUCCIÓN
[1] [Literaria]	<i>No holgó tanto Antipatro con las saludes escritas en la carta del grande Alexandro quanto yo me holgue con la tuya, ni menos tan grata fue al senado la solercia del niño Papirio quanto a mis ojos es tu sobrada hermosura y gracia</i> <i>Ni la vista de los clarificos polos es tan agradable a los navegantes errados, ni la luz (las nocturnas tinieblas espulsas) consuela tanto a los apasionados cuerpos [...] quanto tu vista causa alegría a mi demasiado sentimiento</i>	No tanto/tan [X] cuanto [Y]
[2] [Popular] «comparazioni per riprendere alcuno»	<i>Por cierto de ti a un hombre ydiota y necio no ay diferencia</i> <i>De ti a un loco no ay diferencia</i> <i>De ti a una bestia no hay diferencia ninguna</i> <i>Del' a un ladron no hay diferencia</i> <i>Del' a un ganapán no hay diferencia</i> <i>Del a un sordo y mudo no hay diferencia ninguna</i>	De [X] a [y] no hay diferencia

se reconocen como parte del acervo cultural –y que constituyen auténticas construcciones fraseológicas–, ya sea por ser breves y estar generalizadas («comuni»), como en 2d-i, o ya sea por albergar algún contenido específico de tipo cultural («proverbij») y revestir un mayor nivel de abstracción y complejidad (2d-ii).

Las comparaciones por negación no se corresponden tan claramente con los esquemas asociados a las comparaciones estereotipadas: tan solo se reconocen dos esquemas, que se muestran en la tabla 4. Entre ellos reconoce una diferencia esencial, la del carácter popular y coloquial del segundo (*de [X] a [Y] no hay diferencia*) –que no es «tant'alto ne con tanta gravità» (Miranda 2020 [1566]: 250)–, ligado de nuevo al acto intrínsecamente no cortés de la reprensión.

Como señala Ridruejo (2008: 34), Miranda escribe en un momento, tras el Concilio de Trento, en el que se asiste a una revitalización de la retórica, recomendada para el perfeccionamiento de la elocuencia sagrada. Tal vez por ello aparezcan en su gramática elementos propios de los usos y funciones de la lengua, tales como el vituperio o la alabanza, por medio de los cuales se introducen las comparaciones. Aunque recoge muchos tipos de *similitudo* o formas de realizar comparaciones en general, resultan muy prominentes aquellas que hoy consideramos construcciones comparativas fraseológicas.

### 3.3. TRADICIÓN FOLKLÓRICA

La relación entre el movimiento del Folklore y la fraseología ha sido ya ampliamente tratada (Montoro del Arco 2008, 2009a, 2009b, 2010, 2012). El Folklore fue un movimiento erudito de mediados del siglo XIX que materializó el creciente interés por lo popular que se había desatado en Europa desde comienzos del siglo, a partir de la extensión de diversas teorías filosóficas como el evolucionismo social de Herbert Spencer y el positivismo de Auguste Comte y John Stuart Mill,



así como del sentimiento nacionalista de estirpe romántica fundamentado en las ideas de Johann Gottfried von Herder y desarrollado por los hermanos Schlegel.

El nacimiento del movimiento folklórico propiamente dicho se asocia al filólogo, anticuario y arqueólogo William John Thoms (1803-1885), quien firmó con el seudónimo de «Ambrose Merton» una carta abierta en el número 982, correspondiente al 22 de agosto de 1846, de la publicación periódica *Athenaeum*, con la que acuñó el neologismo «Folk-Lore» –compuesto por dos raíces del alto germánico (folk, ‘pueblo, gente, raza’; y lore, ‘saber, ciencia’)–, para dotar de un nombre técnico al estudio del ‘saber popular’ y distinguirlo del mero estudio de la literatura popular (conocido como *popular antiquities* o *popular literature*). En ella invitaba al estudio de lo popular como actividad organizada y planificada. La idea de Thoms cristalizó posteriormente en la creación de una sociedad en torno al estudio del folklore, la *Folk-Lore Society* de Londres, inaugurada en 1878 e impulsada en gran medida por George Laurence Gomme durante su presidencia (1888-1892). En ella se dieron cita distinguidos científicos y etnógrafos de la época como Andrew Lang, sir Edward Burnett Tylor y el propio Thoms.

El movimiento se extendió con fuerza a Portugal, Italia, Francia y España, merced a la acción de algunas figuras destacadas de la época, que impulsaron la fundación de sociedades similares a la inglesa, como el *Folklore Español* (Sevilla, 1881), la *Société des traditions populaires* (París, 1885), el *Folklore italiano* (1884), *The American Folklore Society* (Cambridge, Massachusetts, 1888), la *Verein für Volkskunde* (Berlín, 1901), la *Verein für Volkskunde* (Viena, 1894), la *Schweizerische Gesellschaft für Volkskunde* (Zürich, 1896), la *Hessische Vereinigung für Volkskunde* (Gießen, 1901), amén de otras muchas iniciativas locales.

Entre los variados intereses programáticos de estas sociedades, existió la rama del *folklore lingüístico*, esto es, actividades de recopilación y reflexión en torno a las manifestaciones lingüísticas que se consideraban propias del pueblo o de los pueblos (Montoro del Arco 2009b, 2010). Se afanaron así en la recopilación de todo tipo de «productos» lingüísticos populares en los que podía encontrarse el pensamiento o el ingenio del pueblo, los *folk-sayings* y *proverbs*, entre los cuales ocuparon un lugar destacable las comparaciones estereotipadas. Algunos de los teóricos iniciales del Folklore hacen mención explícita de las comparaciones y los símiles como tipo particular de frases proverbiales. Es el caso de Charlotte Sophia Burne (1850-1923), presidenta de la Folklore Society entre 1909 y 1911, quien distingue entre símiles y comparaciones, en virtud de un criterio formal (las primeras asociadas a la partícula *like*, como en *cold and chilly, like old Bolas*; y las segundas, a la correlación *as... as*: por ejemplo, *as black as the aister*):

Finally, I decided to arrange them according to *form*, thus: –I. COMPLETE PROVERBS, divided into, 1st, maxims and aphorisms, stating facts, not in a parabolic form, and 2nd, Metaphorical and anecdotal proverbs. II. Proverbial Phrases, divided into, 1st, Similes (most of the anecdotal); 2nd, Comparisons; 3rd, Metaphors or euphemisms, as *e. g.* ‘to turn your toes up’ to kill you; and 4th, Exclamations and rejoinders. I have added the letter H. to all which are to be found in Hazlitt’s *Proverbs* (Burne 1886: 587).



Desde entonces, han sido múltiples las publicaciones dedicadas a las CCF del inglés, y su estudio constituye una línea de trabajo que, de hecho, ha llegado hasta fechas muy recientes. Así, aparte de la temprana colección de Lean (1903) *A New Treasury of Similes*, que reúne hasta 140 páginas de símiles (Grzybek 1994: 73-74), Frank J. Wilstach, que se reconoce seguidor de los paremiólogos de los siglos XVI y XVII, comienza en 1894 una labor recopilatoria que da sus frutos en 1916 bajo el título de *A Dictionary of Similes*. Esta continúa la tradición retórica de facilitar el trabajo de los escritores y oradores, pues Wilstach concibe su obra como «a collection of literary similes and is intended for writers who find themselves at a loss for an apt comparison». En el prefacio se atreve incluso a afirmar que los símiles formarían parte del uso lingüístico habitual de Adán y Eva en el Jardín del Edén:

... many similes which are now in general use would be known as having been current in the Garden of Eden. Undoubtedly, on many occasions, Father Adam, when addressing Mother Eve, made use of «Cold as ice», «Busy as a bee», «Proud as a peacock», «Weak as water», «Angry as a wasp», and «Bitter as gall» (Wilstach 1916: vii).

Como se adivina en los ejemplos utilizados, Wilstach reúne en su diccionario tanto comparaciones extraídas de autores conocidos como otras muchas anónimas, es decir, populares (ejemplo 13):

- (13) **Lean** (Adjective).  
 Lean as a dog in Lent. – ANON.  
 Lean as Sancho's ass. – IBID.  
 Leene was his hors as is a rake. – CHAUCER.  
 Lean as a lath. – THOMAS HEYWOOD.  
 Lean as a backgammon board. – W.S. LANDOR. (Wilstach 1916: 229).

Ya bien entrado el siglo XX, son numerosos los trabajos que aparecen en revistas ligadas al Folklore estadounidense, como los de Clark (1940), Adams (1946), Halpert (1951, 1952), Boshears y Halpert (1954), Whiting (1952), Taylor (1957, 1958, 1962), Hughes (1958), Sakett (1963), Clarke (1965), Orr (1976) y, por supuesto, los de la reconocida paremióloga Shirley L. Arora (1961, 1966, 1970, 1977) (*vid.* Mieder 2021, para la producción de esta última).

En los países mediterráneos que desde el comienzo tuvieron un papel protagonista en el movimiento también hubo interés por las comparaciones estereotipadas. Así, en el ámbito italiano, se puede rastrear la presencia de recopilaciones de comparaciones populares al menos desde los años setenta del siglo XIX, dentro de publicaciones interesadas en el fenómeno más general de los proverbios. Así lo hace Pico Luri di Vassano con 27 símiles y comparaciones incluidas entre sus *Modi di dire proverbiali e Motti popolari italiani spiegati e commentati* (1875); Giuseppe Morosi, por su parte, recoge 18 «similitudini» (pp. 98-99) dialectales en un extenso artículo («I dialetti romaici del mandamento di Bova in Calabria») que apareció en el *Archivio glottologico italiano* (1878), publicación fundada y dirigida por el romanista Gradiazio I. Ascoli; y, a finales de siglo, Arrigo Balladoro dedicará un apartado



de su variada compilación sobre el folklore lingüístico veronés a la enumeración de hasta 205 «voci di paragone» (1897). En Portugal, la primera colección folclórica de CCF se debe a Antonio Thomaz Pires, *Cuatrocentas comparações populares alemtejanas* (1884). Mucho más tarde, Cláudio Basto reúne sus *Comparações tradicionais portuguesas* (1924). Y en Francia, también diversos autores publican pequeñas colecciones de comparaciones, como las aparecidas en la *Revue des langues romanes*, de Justin Péprax, «Comparaisons populaires. Les plus usitées dans le dialecte catalan-roussillonnais» (1881) –que amplía en 1884 y 1997, para el catalán y para el dialecto rosellonés, respectivamente– y las del padre M. Achille Mir, *Glossaire des comparaisons populaires du narbonnais et du carcassez* (en este caso, en diversas entregas a lo largo del año 1882); del mismo tipo son los «Termes de comparaison en Poitou» (1897) de René-Marie Lacuve, en la *Revue des traditions populaires*. El primero en darles un tratamiento más extenso para la lengua gala será Joseph Defrecheux, folklorista que publica el volumen *Recueil de comparaisons populaires wallonnes* (1886).

Las primeras publicaciones de los folkloristas constituyen una mera compilación de unidades ordenadas alfabéticamente según el lema, como la de Péprax (ejemplo 14), y en general las entradas no aparecen autorizadas. En ocasiones añaden alguna información, de forma esporádica y asistemática: así lo hace Balladoro, quien disemina en su trabajo comentarios semántico-pragmáticos, destacados tipográficamente con un menor tamaño de fuente, como se muestra en las dos primeras unidades del ejemplo 15. Otros siguen el orden alfabético pero ofrecen variantes y ejemplos de uso, como se muestra en el ejemplo 16, perteneciente a Mir (1882), en el que se destaca tipográficamente en versalita la base o núcleo de la construcción, que sirve como palabra-entrada al mismo tiempo.

- (14) 1. Adormit com un sóch.  
 2. Aixirit com un pesol.  
 3. Aixut com un esca.  
 4. Alegre (mès) que unas Pascuas.  
 [...] (Péprax 1881: 286).

- (15) Abondante come le brespe al c...  
 Avaro.  
 Amarse come can e gato.  
 Ironicamente: vale odiarsi.  
 Amarse come du colombi, come do tortore.  
 Amar l'acqua come le anare, come 'n pese.  
 Amaro come 'l tossego (o la fiel).  
 [...] (Balladoro 1897: 2).

- (16) AMISTOUS – coumo un joube que bol plaire ; – coumo quaucun que mitouno un airetatge.

PER TRUFARIÈ :

Amistous coumo un garrabiè ; – coumo un bouissou blanc ; – coumo un trauco-sac ; – coumo uno mairastro ; – coumo la fenno de Job.

SE DITS :

S'es amistouso, uno filho es toujours poulido. (Mir 1882: 285).



Otros autores, sin embargo, utilizan técnicas distintas para organizar su material. Luri di Vassano (1875: 546), por ejemplo, reúne sus comparaciones en un orden aleatorio, puesto que el principal objetivo de su obra es argumentativo: va orientado a mostrar la vivacidad e ingenio del pueblo y demostrar «la bellezza dei popolari dettati». Así, las entradas van numeradas y las CCF no van lematizadas al comienzo, sino destacadas en negrita dentro de los artículos, que incorporan explicaciones, no definiciones, aparte de otras informaciones de tipo enciclopédico (ejemplo 17).

- (17) **1166.** Assai più dell'uso, per significare cosa rarissima, è il modo **Raro come i can gialli, o come le mosche bianche**; due animali, de quali non s'è mai trovata la raza, o si fu perduta. E perduta la credette il vecchio Simone nella *Suocera* del Varchi, *At. II. 2.* - Ell'è pure una gran cosa, che tutte le donne siano fatte a un modo, e che mai non se ne trovasse una di fallo: tutte sono d'un pelo e d'una buccia: tutte vogliono e non vogliono le medesime cose; che spegnere se ne possa egli il seme, come de can gialli! (Luri di Vassano 1875: 546).

Como se ha señalado, el Folklore fue un movimiento culto que se manifestó a través de los cauces habituales de la modernidad científica. Así, más allá de las recopilaciones, ya entrado el siglo xx, se llegaron a defender tesis doctorales dedicadas a las comparaciones estereotipadas: el ya citado T. Hilding Svartengreen defendió en Lund su tesis *Intensifying Similes in English* (1918); asimismo, se redactó en Basilea una tesis en alemán sobre las CCF francesas, *Volkstümliche Vergleiche im Französischen nach dem Typus «Rouge comme un Coq»* (1929), a cargo de Walter Widmer; y, más adelante, Hans W. Klein presentará en Tübingen el trabajo *Die volkstümlichen, sprichwörtlichen Vergleiche im Lateinischen und in den romanischen Sprachen* (1936), en el que el fenómeno se amplía al latín y las demás lenguas románicas (para mayor información bibliográfica sobre el estudio posterior de las CCF en estas lenguas románicas, *vid.* Lengert 1999).

En España el inspirador y canalizador de todo el movimiento folklórico fue Antonio Machado y Álvarez, «Demófilo» (1848-1893), quien organizó el trabajo por regiones e incluyó en él el estudio de «los proverbios, cantares, adivinanzas, cuentos, leyendas, fábulas, tradiciones y demás formas poéticas y literarias» en la categoría de «Literatura y Poesía populares», así como «las locuciones, giros, traba-lenguas, frases hechas, motes y apodos, modismos, provincialismos y voces infantiles; los nombres de sitios, pueblos y lugares, de piedras, animales y plantas» en la de «Filología, Glottología, Fonética» (Machado y Álvarez 1882: 5). Las CCF, si bien no aparecían explícitamente en los textos programáticos del «Folklore Andaluz» (primer fruto del Folklore español), sí lo hicieron, *de facto*, en las publicaciones de algunos de los responsables de la rama lingüística del Folklore español ligados a Machado.

Así, Machado confió inicialmente la sección castellana de la Sociedad del Folklore español al más eminente paremiólogo del siglo xix, José María Sbarbi (1934-1910), quien ya por esa época había publicado gran parte de su producción, incluyendo los diez tomos de su *Refranero general español* (1874-1878), pero que sin embargo se mostraba humilde al aceptar dicho encargo («habiendo tenido la honra



de que el introductor de él [el Folklore] en España haya puesto los ojos en mi insignificante persona con el fin de que le represente en Castilla», *apud* Guichot 1922: 180). A pesar de estos contactos iniciales y tras haber publicado incluso en sus mismos órganos de expresión, como la revista *La Enciclopedia* (1877-1883)<sup>12</sup>, Sbarbi pronto se desmarcó del movimiento y llegó a manifestar incluso de forma ostensible su desapego hacia los folkloristas, quienes le acusaron de haber utilizado en su propio beneficio los contactos que le habían proporcionado para iniciar el proyecto por su cuenta: en efecto, el 29 de enero de 1882 fundó en Madrid la efímera *Academia Nacional de Letras Populares (Folklore español)*, que «murió de inanición» según Sendras y Burín (*cf.* Guichot 1922: 180-181) y cuyo fracaso justificó pocos años después el propio Sbarbi en su *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos* (1980 [1891]) por falta del apoyo y protección necesarios<sup>13</sup>.

En cualquier caso, Sbarbi ya por entonces había publicado su *Florilegio o ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana definidos razonadamente y en estilo ameno* (1873). En el prólogo de esta obra, el presbítero gaditano se aparta expresamente de la tradición retórica literaria para enmarcar mejor el estudio de las comparaciones estereotipadas en el ámbito de lo popular:

... el conjunto de las locuciones propias y exclusivas de cada escritor, de las cuales tengo recogidas tiempo há una razonable cantidad, debe ser tratado, en mi humilde concepto, aparte, y formar una serie especial: que las flores del campo nacidas espontáneamente ocupan distinto puesto, y reclaman diverso estudio por parte del naturalista, que las flores cultivadas en el pensil á beneficio del arte, por más que el enlace de las unas con las ótras produzca á la vista y al olfato resultados los más agradables y lisonjeros (Sbarbi 1980 [1873]: 8-9).

Muchas de las unidades consignadas por Sbarbi en esta obra no son construcciones comparativas propiamente dichas, puesto que, como reza su título, en su macroestructura se combinan «modismos comparativos y ponderativos» –cua-

---

<sup>12</sup> Pineda Novo (1991: 48-49) recoge los nombres de gran parte de los participantes: colaboradores habituales de esta publicación fueron Antonio Sendras y Burín, Federico Barbado, Jacobo Laborda, Miguel Corbacho, Francisco Rodríguez Marín, Juan Antonio Torres y Salvador, Luis Romero de Espinosa, Javier Lasso de la Vega, Manuel Jiménez, Fernando de Castro, Luis Sotomayor, Francisco Ruiz Esteve y Felipe Pérez y González; esporádicamente participaron Manuel Sales y Ferré, José María Sbarbi, Federico de Castro, Manuel Milá y Fontanals, Francisco Giner de los Ríos, Joaquín Costa, Antonio María García Blanco, etc.

<sup>13</sup> «Años hacía que deseaba yo asociarme unos cuantos individuos, de los pocos aficionados á este género de útil y deleitable estudio, con el objeto de beneficiar tan rico filón en obsequio de la Historia y Literatura patrias, cuando creí presentármeme ocasión propicia á mediados del de 1881 para poder ver realizadas mis aspiraciones, y á dicho efecto, comuniqué el primer hálito de vida á un sér que, con el apoyo y protección de quienes hubieran podido y debido hacerlo, hubiera resultado en su día un cuerpo robusto y vigoroso; pero habiendo faltado estas imperiosas circunstancias, sucedió lo que no podía menos de suceder, que la criatura murió apenas exhalado su primer vagido. No es el caso entrar aquí á sondear las causas de semejantes contrariedades...» (Sbarbi 1980 [1891]: 182).



lidades no necesariamente aparejadas en todos los casos: comparativos, ponderativos o comparativos y ponderativos—, si bien en muchas de ellas figuran partículas asociadas a la comparación. Así, en 18 se recoge un refrán, en 19 una construcción metafórica con el verbo *ser* y en 20 una locución adverbial:

- (18) **Letrado.** – Más discurre un hambriento que cien letrados.  
Ref. con que se da á entender cuán ingenioso es el hombre cuando se ve en algún apuro ó grave necesidad (Sbarbi 1980 [1873]: 161).
- (19) **Leonera.** – *Ser una leonera.*  
Aplicase á la pieza ó cuarto que suele haber en las casas, especialmente si son de familia numerosa, para meter trastos y arrinconar vestidos de desecho ó de poco uso, etc., aludiendo al desórden y confusion que reina en las jaulas ó parajes donde están recogidos los leones (Sbarbi 1980 [1873]: 160).
- (20) **Marca.** – *De más de la marca, ó De marca mayor.*  
Mod. adv. con que se declara que alguna persona ó cosa es excesiva en aquello de que se trata; y así se dice: *Fulano es ladron de más de la marca; Mengano ha dicho un desatino de marca mayor*, etc. (Sbarbi 1980 [1873]: 173).

Otras muchas sí responden a los esquemas habituales de las CCF (comparación de igualdad o de superioridad, ejemplos 21 y 22). Frente a lo habitual en las primeras recopilaciones de los folkloristas, todas las entradas van seguidas de su correspondiente explicación, que puede ser de diversa índole:

- (21) **Patena.** – *Limpio como la patena...*  
Dícese de todo aquello que está muy limpio y reluciente, como lo queda la patena en el acto de la celebracion de la misa despues que el sacerdote la ha restregado prolijamente con las yemas de los dedos pulgar e índice, á fin de que no quede en ella la más mínima partícula consagrada (Sbarbi 1980 [1873]: 220).
- (22) **Barrabás.** – *Es más malo que Barrabás.*  
Aplicase á las personas malvadas, ó á los muchachos sumamente traviesos, con alusion á aquel célebre sedicioso á quien hizo entrar Pilatos en turno con Jesus para ser sentenciado á muerte, ó absuelto, segun lo pidiera el pueblo judaico (Sbarbi 1980 [1873]: 41).

No obstante, el principal artífice del estudio de las CCF en el marco del movimiento folklórico fue Francisco Rodríguez Marín (Montoro del Arco 2008, 2009a). El erudito sevillano se ocupó de ellas en tres ocasiones, que representan sucesivos jalones del progresivo aumento en el caudal de unidades que iba allegando: «Comparaciones populares recogidas en Osuna» (1882) —publicadas en la propia revista de *El Folk-Lore Andaluz*—, *Quinientas comparaciones populares andaluzas* (1884) y *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas* (1899). Las unidades correspondientes a esta particular categoría fraseológica las extrae del uso oral de sus coetáneos y de su entorno local más próximo (en este caso Osuna), tal y como hicieron otros folkloristas destacados.



Rodríguez Marín trata de reflejar en los lemas la pronunciación andaluza y en sus obras desde un comienzo no se preocupa tanto de la presentación formal de sus materiales como de la cantidad. Por ello no manifiesta gran preocupación por la técnica lexicográfica, al lematizar directamente por la primera palabra y no fijar la forma paradigmática de cada entrada: los verbos, por ejemplo, aparecen conjugados en distintas formas («Acudieron como moscas á mié; como moros a pasas»). En cuanto a la microestructura, en 1882 numera las entradas y, si maneja alguna información sobre el origen de la expresión, algún referente, alguna palabra de difícil comprensión, equivalentes en otras lenguas o cualquier otra información pertinente, la introduce en nota a pie de página (ejemplo 23):

- (23) (1) Arde más que la yesca; que la tea; que una pórborra; que la estopa.  
 (2) Be más que Candelita <sup>1</sup>; qu'un perro po' 'r c.... (irón.)  
 (3) Canta más que un griyo; que un canario; que una chicharra. <sup>2</sup>

----

1 Luis Candelas, célebre bandido.

2 En Osuna llaman *chicharra* á la *cigarra*. (Rodríguez Marín 1882: 361)

En 1884 se tienen en cuenta para el recuento también las variantes presentes en cada entrada—de modo que aumenta así el número de unidades declaradas—y toda la información de las notas pasa a los artículos (ejemplo 24):

- (24) **5-10** Arde más que la yesca; —que la tea; —que la estopa; —que una pórborra; —que un misto (1); —qu'er pretolio (2).  
 1) *Mistos ó mixtos* se llamó y se llama aún á las cerillas fosfóricas, por la *mixture* de que se componen.  
 2) *Pretolio*, por *petróleo*, metátesis y barbarismo (Rodríguez Marín 1884: 11).

Abundan las notas eruditas del sevillano, que aporta información desde su conocimiento de los cantos populares y las obras de los clásicos (ejemplo 25):

- (25) **83-85** Le sienta como el aceite á las espinacas (1); —como er tosino á las coles (2); —como á un santo dos pistolas (irón.).  
 (1) En Italia: *Come l'aceto ne maccheroni*.  
 (2) Una copla:  
 Anda disiendo tu madre  
 Que no me quiere por biejo;  
 Que le pregunte á las coles  
 Si es bueno er tosino añejo  
 Un refrán: *Á la col, tocino; y á la carne, vino* (Rodríguez Marín 1884: 18-19).

En suma, el movimiento del Folklore supuso un auténtico impulso para la recogida y teorización en torno a las CCF, así como para su distinción con respecto a categorías cercanas y con las que estaban anteriormente relacionadas o incluso confundidas, como la del modismo o el proverbio.





TABLA 5. TÉRMINOS DE LA RETÓRICA Y DE LA TRADICIÓN ANGLOSAJONA

TÉRMINO	AUTOR(ES)
Símil ( <i>similes</i> )	Pérez de Moya (1996 [1584]), Clausén y Lily (1994), Cawdrey (1600), Lean (1903), Wilstach (1916), Clark (1940), Sackett (1963)
‘Símil común’ ( <i>stock similes</i> )	Norrick (1986)
‘Símil intensificador’ ( <i>intensifying similes</i> )	Svartengreen (1918)

TABLA 6. TÉRMINOS FOLKLÓRICOS

‘POPULAR’		‘PROVERBIAL’	
TÉRMINO	AUTOR(ES)	TÉRMINO	AUTOR(ES)
<i>Comparación popular</i> ( <i>volkstümliche Vergleich, comparationi populari, comparaisons populaires</i> )	Luri de Vassano (1875), Péprax (1881, 1884, 1907), Mir (1882), Pires (1884), Rodríguez Marín (1882, 1884, 1899), Defrecheux (1886), Weise (1921) Widmer (1929), Klein (1936) Iribarren (1955), Enet (1957), Schick (1976)	<i>Comparación proverbial</i> ( <i>proverbial comparison, sprichwörtliche Vergleich</i> )	Woeste (1858), Klein (1936), Adams (1946), Halpert (1951, 1952), Boshears y Halpert (1954), Taylor (1954, 1957, 1958, 1962), Hugues (1958), Arora (1961, 1966, 1970, 1977), Clarke (1965) Luque Nadal (2005)

#### 4. ASPECTOS TERMINOLÓGICOS Y CATEGORIALES

La cantidad y variedad de términos destinados a nombrar las CCF no es sino el testimonio de las distintas corrientes que se han ocupado de esta realidad a lo largo de la historia. Su contextualización, por tanto, puede llevar a una mejor solución para este escollo descriptivo. Hemos encontrado hasta 35 términos distintos para las CCF, desde 1584 hasta 2012, teniendo en cuenta el arco temporal estudiado, que pueden agruparse como sigue. El concepto de ‘símil’ hay que relacionarlo inicialmente con la retórica clásica y después específicamente con la tradición folklórica y lingüística del ámbito anglosajón<sup>14</sup> (tabla 5).

En el marco del movimiento del Folklore, es la cualidad de ‘popular’ la más destacada por los autores, de forma consecuente con sus postulados, aunque también destaca su relación con el estudio de los proverbios (de hecho, ambos conceptos aparecen conjuntamente en el término acuñado por Klein: «die volkstümlichen, sprichwörtlichen Vergleiche») (tabla 6).

<sup>14</sup> Se presentan en cursiva los términos propuestos en español, y entre comillas simples aquellos que son traducciones de términos en lenguas extranjeras, acompañados del término original en cursiva y entre paréntesis.



TABLA 7. TÉRMINOS ASOCIADOS A CUALIDADES SEMÁNTICAS O PRAGMÁTICAS

TÉRMINO	AUTOR(ES)
<i>Coda prototípica</i>	Sáez del Álamo (1999)
‘Comparación apta’ ( <i>treffende Vergleiche</i> )	Brugger (1993)
<i>Comparación elativa</i>	Gutiérrez Ordóñez (1994)
‘Comparación emblemática’ ( <i>comparações emblemáticas</i> )	Fonseca (1985)
<i>Comparación estereotipada</i>	Chantraine de van Praag (1982 [1971]), Ortega (1990), García-Page Sánchez (1999), Pamies Bertrán (2005), Ghezzi (2012), Lonçar (2016)
<i>Comparación humorística</i>	Beinhauer (1963 [1958])
<i>Comparación intensiva (intensifying similes)</i>	Svartengreen (1918), Álvarez Menéndez (1989, 1999)
<i>Comparación ponderativa</i>	Beinhauer (1963 [1958])
<i>Comparación prototípica</i>	Gutiérrez Ordóñez (1994), RAE y ASALE (2009)
‘Comparación tradicional’ ( <i>traditional comparisons, comparações tradicionais</i> )	Basto (1924), Grzybek (1994)
‘Comparativa hiperbólica’ ( <i>comparaisons hyperboliques</i> )	Tamba-Mecz (1981)
<i>Frase elativa</i>	García-Page Sánchez (1990)
<i>Metaforización festiva</i>	López Morales (1989)
<i>Ponderación elativa</i>	Narbona (1983)

Hay un grupo más heterogéneo de propuestas, que provienen de diversos ámbitos, como el gramatical, en los que se destaca alguna de las cualidades semántico-pragmáticas definitorias de las CCF, tales como su carácter estereotípico, hiperbólico o intensificador, rasgos que aparecen de algún modo en las distintas denominaciones (tabla 7).

Ya en la segunda mitad del siglo xx, a partir de los setenta en algunos países europeos y de los noventa en España, con la consolidación de la fraseología como disciplina lingüística, se utilizó el concepto ‘fraseológico’ para identificar estas unidades (como muchas otras), aunque también destaca el de ‘fijo’, cualidad de los fraseologismos que resultaba más prominente para los especialistas sobre todo al comienzo (*vid.*, por ejemplo, Zuluaga 1980) (tabla 8).

Con el precedente de Sbarbi (1873), quien utiliza el genérico «modismo», en el siglo xx otro grupo de términos trata de adscribir las CCF a alguna de las esferas generales de la fraseología (Corpas Pastor 1996), es decir, colocaciones, locuciones o enunciados fraseológicos; o incluso hay algunos que, al margen de estas esferas, prefieren ya más asociarlas a las construcciones, según el planteamiento actual de la gramática de construcciones con el que se intentan superar los difusos límites entre ellas (Mellado Blanco 2020) (tabla 9).



TABLA 8. TÉRMINOS RELACIONADOS CON LA DISCIPLINA DE LA FRASEOLOGÍA.

'Fijo'		'FRASEOLÓGICO'	
TÉRMINO	AUTOR(ES)	TÉRMINO	AUTOR(ES)
<i>Comparación fija (feste Vergleiche)</i>	Földes (1992), Mellado Blanco (2012)	<i>Comparación fraseológica (phraseologische Vergleiche)</i>	Škultery (1981, 1987), Pilz (1981), Hessky (1989), Balzer (2001), López Roig (1996), Brehm Cripps (1997), Guillén Monje (2007)
'Comparación fijada' ( <i>fixierte Vergleiche</i> )	Thun (1978)	<i>Comparativa fraseológica</i>	García-Page Sánchez (1996)
'Comparativa fijada' ( <i>comparatifs fixés</i> )	Garrido Íñigo (1993)	'Fraseologismo comparativo' ( <i>comparative Phraseologismen</i> )	Schade (1976) Leonidova (1987), Burger (2003 [1997]), Fleischer (1997)
'Oración congelada comparativa' ( <i>comparative frozen sentences</i> )	Vietri (1990), Marques (1991), Marques y de Goia (1996)		
<i>Comparación fosilizada</i>	Vigara Tauste (1992)		

TABLA 9. TÉRMINOS RELACIONADOS CON LAS CATEGORÍAS FRASEOLÓGICAS

TÉRMINO	AUTOR(ES)
<i>Modismo comparativo y ponderativo</i>	Sbarbi (1873)
<i>Colocaciones de cuantificación por comparación</i>	Luque Durán (2005)
<i>Locución comparativa</i>	Mayoral (1992), Morales Pettorino (1995-6), Ferro Ruibal (2006)
<i>Locución de sentido comparativo</i>	Seco, Andrés y Ramos (2004)
'Frasema adjetivo/verbal con partícula comparativa' ( <i>Adjektiv- oder Verbalphrase mit Vergleichspartikel</i> )	Donalies (2009)
<i>Fórmula comparativa</i>	Ferro Ruibal (2006)
'Construcción comparativa' ( <i>constructions comparatives</i> )	Gross (1983)
<i>Construcción comparativa estereotipada</i>	Ghezzi (2010)

Este último grupo nos lleva a plantear la cuestión categorial. Aunque hoy se reconoce sin dificultades como parte del universo fraseológico en general, la CCF ocupa sin embargo un lugar marginal en las descripciones, pues no representa una unidad canónica o prototípica en las diversas clasificaciones que se han ido elaborando, a pesar de que se verifican en ella las características ya clásicas que la mayoría de los fraseólogos aceptan como definitorias de las UF: pluriverbalidad, fijación,



TABLA 10. TIPOS DE COMPARACIÓN FRASEOLÓGICA, SEGÚN PILZ (1981)

CATEGORÍA (> SUBCATEGORÍA)		EJEMPLOS
Adjektivvergleiche (und Partizipialvergleiche)		<i>dumm wie Bohnenstroh, gespannt wie ein Flitz(e)bogen/ Regenschirm, schneller als der Schall, so dumm/ dooffrech, wie er/ sie lang ist, dümmer, als die Polizei erlaubt, naß bis auf die Haut/ Knochen, so dumm, daß ihm/... die Gänse/Schweine beißen, zu dumm, einen Eimer Wasser umzukippen</i>
Verbalvergleiche	prädikatbezogen (adverbial)	<i>lügen wie gedruckt</i>
	subjektbezogen	<i>erscheinen/kommen wie gerufen</i>
	objektbezogen	<i>etw/jmdn fürchten wie die Pest</i>
	Vergleichsätze (Modalsätze, also prädikatbezogen)	<i>reden, wie ihm/ihr der Schnabel gewachsen ist (mit -relativ-obligatorischem Verb), ..., wie von der Tarantel gestochen (mit vergleichsweise freiem Verb), (aussehen), als ob er/...kein Wässerchen trüben könn(t)e, lügen, daß sich die Balken biegen</i>
Nominalvergleiche		<i>ein Mann/Kerl wie ein Baum/ Kleiderschrank</i>
Adverbialvergleiche		<i>mehr schlecht als recht</i>

idiomaticidad, expresividad, etc. (vid. Corpas 1996; Montoro del Arco 2006; Penadés Martínez 2012; García-Page Sánchez 2008)<sup>15</sup>.

Así, parte de los fraseólogos optó inicialmente por adscribir estas construcciones a la categoría de las locuciones, partiendo del clásico criterio de equivalencia funcional. Así lo hace implícitamente Pilz (1981: 738-742), pues clasifica las *Phraseologische Vergleiche* (PV, ‘comparaciones fraseológicas’) según su equivalencia estructural con cada tipo locucional o clase de palabra (tabla 10).

Y del mismo modo las clasifican autores posteriores, como Donalies (2009: 75-76; 86-88), quien sin embargo solo contempla los *Adjektivphrase mit Vergleichspartikel* (como *hungrig wie ein Wolf*; lit. ‘hambriento como un lobo’) y *Verbphrase mit Vergleichspartikel* (*frieren wie ein Schneider*, lit. ‘pasar frío, helarse como un sastre’). En estos casos, el carácter periférico de estas construcciones se da todavía dentro de la propia categoría de la locución. Seco, Andrés y Ramos (2004) le otorgan esta condición al considerar dicha categoría «en sentido amplio»:

... Como locuciones en sentido amplio incluimos asimismo las **construcciones** de sentido comparativo, en que el término de comparación es fijo con respecto a su

<sup>15</sup> Para Mellado Blanco, tres son los fenómenos marginales en el ámbito de la teoría fraseológica alemana: «las comparaciones fijas (del tipo al. *dumm wie Bohnenstroh* / esp. *Más tonto que Pichote*), junto con los binomios fraseológicos (del tipo al. *auf Schritt und Tritt* / esp. *a troche y moche*) y las llamadas «Modellbildungen» o estructuras modelo (del tipo al. *X um X: Glas um Glas; Flasche um Flasche, Stein um Stein*, etc. [...] esp. X a X: paso a paso, página a página, día a día, etc.)» (Mellado 2012: 2).



TABLA 11. CATEGORÍAS FRASEOLÓGICAS, SEGÚN CLAUSÉN Y LILY (1994)

FIXED EXPRESSIONS	
Restricted lexical collocations	phrases that combine a fixed syntactic structure with fixed lexical units
Similes	phrases that make a comparison between two lexical units using <i>sw som</i> (eng. 'like', 'as') as a marker
Idioms	a combination of two or more words which function as a metaphorical expression
Proverbial phrases	phrases that are or come from proverbs or quotations
Catchphrases	stereotypes
Discoursal expressions	social and other communicative formulae

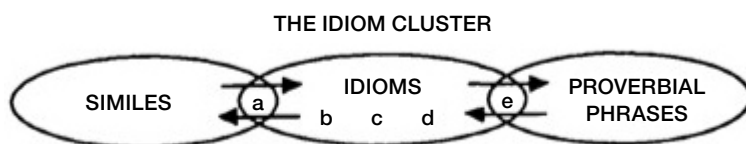


Imagen 1. *The idiom cluster*, según Clausén y Lily (1994).

antecedente, y que van iniciadas por *como* o *más que*, o construidas según el esquema *más + adjetivo* (u otra clase de palabra) + *que* (*más largo que un día sin pan; lento como el caballo del malo, o más lento que el caballo del malo; llover más que cuando enterraron a Zafra*)» (Seco, Andrés y Ramos 2004: XVI-XVII).

Su perifericidad dentro de la categoría locucional se muestra también desde un punto de vista semántico. Así, Clausén y Lily (1994: 259-260) establecen distintos grados de prototipicidad para las expresiones fijas (*fixed expressions*), de modo que las comparaciones (*similes*) son una subclase situada en una zona periférica con respecto a los *idioms*, verdadero centro de la categoría por su valor metafórico (tabla 11).

Los *similes* se definen como «frases que hacen una comparación entre dos unidades léxicas a través del marcador *como*». Es decir, se utiliza un criterio formal clásico en el que el marcador de comparación es lo definitorio, pero a la vez semántico. Las frases proverbiales (*proverbial phrases*), en cambio, se definen como oraciones que provienen de proverbios y las *catchphrases* como 'estereotipos', cualidades, ambas (proverbialidad y estereotipicidad), de las que pueden participar en algún grado las CCF. Quizá por ello los *similes* terminan formando parte del que denominan *idiom cluster* o 'grupo idiomático' (que aparece sombreado en la tabla 11 y se muestra gráficamente en la imagen 1), que es para ellos una especie de núcleo ampliado de la fraseología, puesto que entre las distintas categorías integradas se producen interacciones, de modo que un mismo *idiom* puede adoptar la forma de símil, de locución o de frase proverbial.

Otros autores trascienden el ámbito de la categoría locucional y consideran que las CCF están repartidas, de forma transversal, entre categorías fraseológicas



distintas, como las locuciones y las fórmulas (Ferro Ruibal 2006) o las colocaciones (Ginebra 2002; Luque Durán 2005; Pamies Bertrán 2005). Así lo hace Burger (2003 [1997]: 45), por ejemplo, para quien pueden ser bien colocaciones, bien locuciones semidiomáticas: «Diese Ausdrücke können als Kollokationen oder Teil-Idiom auftreten, je nachdem wie “durchsichtig” der Vergleich (das tertium comparationis) ist. *Flink wie ein Wiesel* ist eine Kollokation, während *dumm wie Bohnenstroh* als Teil-Idiom zu betrachten ist».

En efecto, la CCF puede adoptar diversos esquemas sintácticos, que justifican su adscripción a distintas categorías fraseológicas. Así, otros autores han insistido en el carácter colocacional de algunas de estas estructuras (*comer* ← *como una lima*; *dormir* ← *como un lirón*), en tanto que las bases (*comer*; *dormir*) se toman como elecciones libres y los colocativos que les corresponden, que serían locuciones (*como una lima*; *como un lirón*), serían los responsables de su valor idiomático, formando así colocaciones complejas (Penadés Martínez 2012: 192). Del mismo tipo serían *acabar como el rosario de la aurora*, *venir como anillo al dedo* o *sentar como una patada en el estómago*.

No es el único problema de límites de esta categoría: de hecho, algunas estructuras están a medio camino entre la locución adjetiva y la verbal ([*ser*] *más tonto que donde los hacen*), si entendemos que el verbo *ser*, en este caso, no aporta más que el soporte verbal a una expresión que es pluriverbal, fija e idiomática, como corresponde a las locuciones; o entre las locuciones y los enunciados fraseológicos, por su carácter proverbial, su valor de verdad general y la posibilidad de utilizarse como enunciado autónomo o independiente ([*ser*] *como el perro del hortelano, que ni come ni deja comer*).

## 5. CONCLUSIONES

La comparación es una operación de base cognitiva que termina materializándose en cada lengua a través de determinados esquemas gramaticales. En ocasiones, sin embargo, los huecos o *slots* en principio libres de estas construcciones terminan fijándose y ahí es cuando surge la construcción fraseológica comparativa. Como hemos comprobado, la existencia de estas últimas no ha pasado inadvertida desde el comienzo de la descripción del español. La retórica clásica, ya en el ámbito eclesiástico o literario en general, presentaba el símil como recurso creativo, y su uso se vio acompañado por la aparición de obras recopilatorias de símiles y comparaciones ejemplarizantes destinados a servir de ayuda para autores literarios y predicadores que hubieran de emplearlo. El público potencial de la predicación, en particular, hizo que tuvieran cabida comparaciones habituales que tomaran como referentes elementos propios de la cultura material, que hemos de presumir extendidos en el habla coloquial y popular, a tenor de los testimonios literarios de la época en los que se caracterizaba a determinados personajes a través de esta. Esta tradición retórica se entrevera en la gramatical a través de los primeros tratados gramaticales para extranjeros, como el de Miranda, que incluyó funciones lingüísticas habituales, como la del insulto o el elogio, que se revelaban muy útiles para sus destinatarios potenciales: la



retórica, por tanto, es el cauce para el registro y primera codificación gramatical de las comparaciones fraseológicas. Y aunque no dejaron de ser recogidas, mezcladas con los proverbios en la tradición paremiológica, las comparaciones fraseológicas se distinguieron netamente de otros fenómenos tras los trabajos recopilatorios realizados a partir del movimiento internacional del Folklore, donde adquirieron una atención especial, como demuestra la cantidad de publicaciones destinadas específicamente a este fenómeno.

Desde entonces, han sido muy diversos los intentos de caracterizarlas, así como también los términos que se han propuesto para designarlas. La adopción de un punto de vista historiográfico, aparte de entrañar un valor en sí mismo, resulta pertinente para la evaluación de la mayor o menor relevancia de cada aporte. Las CCF se estudian hoy día bajo la disciplina moderna global de la *fraseología*, que, como puede comprobarse, es el resultado de la confluencia en un mismo marco teórico de corrientes científicas y tradiciones culturales e idiomáticas muy diversas, cada una de las cuales se ha ido ocupando de algún aspecto parcial del conjunto de fenómenos lingüísticos que se identifican como pluriverbales. Estos, si se acepta la llamada «concepción ancha» (Montoro del Arco 2006), son muy distintos entre sí, aunque suelen agruparse en torno a tres grupos discretos de unidades fraseológicas (UF) a partir de Corpas Pastor (1996), esto es: *colocaciones*, *locuciones* y *enunciados fraseológicos*. Hay, no obstante, gran cantidad de unidades fronterizas situadas entre estas tres categorías que hacen verdaderamente difusos sus límites y este es el caso de las CCF. La naturaleza retórica inicial del concepto de comparación, así como el valor pragmático habitualmente asociado a las CCF, hace difícil encajar estas de forma exclusiva en categorías que han surgido a partir de otros criterios, como el funcional en el caso de las locuciones, o el cultural en el caso de los proverbios, de modo que es preferible considerarlas de forma transversal, ya que se encuentran repartidas en todas ellas.

Ahora bien, desde un punto de vista terminológico, hay motivos para seleccionar algunos formantes frente a otros: como hemos mostrado, los conceptos de «popular» o «proverbial» han estado siempre muy ligados a los estudios folklóricos, no tanto a los que se realizan desde el ámbito lingüístico; y determinados adjetivos caracterizan bien el funcionamiento de algunas CCF, pero destacan tan solo alguna de sus cualidades definitorias: por ejemplo, «intensivo», «prototípico», «estereotipado», «hiperbólico», «elativo», «emblemático» o «festivo». A nuestro parecer, en el término elegido resulta razonable recoger en primer lugar su naturaleza *construccional*, desde un punto de vista estructural, siguiendo los postulados de la gramática de construcciones; en segundo lugar, su naturaleza *comparativa*, desde un punto de vista semántico-funcional; y, en tercer lugar, su naturaleza *fraseológica*, por ser este su ámbito de estudio actual y porque representa globalmente el valor icónico (estereotípico, intensificador, ponderativo, hiperbólico, popular, humorístico, etc.) que adquiere la construcción frente a las estructuras comparativas consideradas libres. Por esta razón proponemos el término *construcción comparativa fraseológica*.

RECIBIDO: noviembre de 2022; ACEPTADO: marzo de 2023.



## BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Owen S. (1946): «Proverbial Comparisons from California», *California Folklore Quarterly* 5, 4 (Oct. 1946): 334-338.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, Alfredo I. (1989): «Comparativas intensivas», en *Las construcciones consecutivas en español: estudio funcional sobre la oración compuesta*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 212-215.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, Alfredo I. (1999): «Las construcciones consecutivas», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, *Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid: Espasa, 3739-3804.
- ARORA, Shirley L. (1961): «Some Spanish Proverbial Comparisons from California», *Western Folklore* 20: 229-237.
- ARORA, Shirley L. (1966): *Proverbial comparisons in Ricardo Palma's "Tradiciones peruanas"*, Berkeley: University of California Press.
- ARORA, Shirley L. (1970). «Como la carabina de Ambrosio», *Proverbium* 15: 428-430.
- ARORA, Shirley L. (1977): *Proverbial comparisons and related expressions in Spanish*, Berkeley: University of California Press.
- BALLADORO, Arrigo (1897): «Voci di paragone», *Folk-lore veronese*, vol. 1, Verona: Stabilimento Tipolit G. Franchini, 1-16.
- BALZER, Berit (2001): «Phraseologische Vergleiche», *Revista de Filología Alemana* 9: 165-181.
- BASTO, Cláudio (1924): *Comparações tradicionais portuguesas. (Breve contribuição para o seu estudo*, Eposende: Livraria Eposendense.
- BEINHAEUER, Werner (1963 [1958]): *El español coloquial*, Madrid: Gredos.
- BOSHEARS, Frances y Herbert HALPERT (1954): «Proverbial Comparisons from an East Tennessee County», *Tennessee Folklore Society Bulletin* 20: 27-41.
- BREHM CRIPPS, Justine (1997): «¿Como tres gotas de agua? Las comparaciones fraseológicas en inglés, alemán y español: rasgos semánticos compartidos», en José Luis Otaño Campo, Victoria Codina Espurz, Inmaculada Fortanet Gómez (eds.), *Estudios de lingüística aplicada*, Castellón: Universitat Jaume I, Servei de Comunicació i Publicacions, 293-300.
- BRUGGER, Hans P. (1993): *Der treffende Vergleich. Eine Sammlung treffsicherer Vergleiche und bildhafter Formulierungen. 12000 Vergleiche, Formulierungen und Wendungen aus Umgangssprache und Literatur, nach Bedeutungswörtern alphabetisch geordnet*, Thun: Ott.
- BURGER, Harald (2003 [1997]): *Phraseologie: Eine Einführung am Beispiel des Deutschen*, Berlin: Erik Schmidt.
- BURNE, Charlotte Sophia (ed.) (1886): «Proverbs and proverbial phrases», *Shropshire Folk-Lore. A Sheaf of Gleanings. Edited by Charlotte Sophia Burne from the collection of Georgina F. Jackson*, part. III, London: Trübner & Co., 587-599.
- CAWDREY, Robert (1600): *A treasury, Or Storehouse of Similies: Both Pleasaunt, Delightfull, and Profitable, for All Estates of Men in General: Newly collected into Heads and Commonplaces*, London: Thomas Creede.
- ČERNIŠEVA, Irina Ivanovna (1970): *Frazeologija sovreennogo nemeckogo jazyka*, Moskua: Izd. Vysšaja Škola.





- CHANTRAINE DE VAN PRAAG, Jacqueline (1982 [1971]): «Intensidad expresiva de las comparaciones estereotipadas», en Eugenio de Bustos Tovar (ed.), *Actas del IV Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. 1, Salamanca: Universidad de Salamanca, 815-816. URL: [http://cvc.cervantes.es/obref/aih/aih\\_iv.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/aih/aih_iv.htm).
- CLARK, Joseph D. (1940): «Similes from the Folk Speech of the South: A Supplement to Wilstach's Compilation», *Southern Folklore Quarterly* 4: 205-226.
- CLARKE, Mary Washington (1965): «Proverbs, Proverbial Phrases and Proverbial Comparisons in the Writings of Jesse Stuart», *Southern Folklore Quarterly* 29, 1: 42-1.
- CLAUSÉN, Ulla y Erika LILY (1994): «Criteria for Identifying and Representing Idioms in a Phraseological Dictionary», en Willy Martin *et al.* (eds.), *EURALEX '94 Proceedings*, Amsterdam, 258-262.
- CORDE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *CORDE. Corpus diacrónico del español*. URL: <https://www.rae.es/banco-de-datos/corde>; 29/10/2022.
- CORPAS PASTOR, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- DEFRECHEUX, Joseph (1886): *Recueil de comparaisons populaires wallonnes*, Liège: Imprimerie H. Vaillant-Carmanne.
- DIETRICH, Wolf (1976): «Romanische Elativbildung durch Vergleiche», *Zeitschrift für Romanische Philologie* 92: 292-312.
- DOBROVOLSKIJ, Dimitri (2011): «Phraseologie und Konstruktionsgrammatik», en Alexander Lasch y Alexander Ziem (eds.), *Konstruktionsgrammatik III. Aktuelle Fragen und Lösungsansätze*, Tübingen: Stauffenburg, 111-130.
- DONALIES, Elke (2009): *Basiswissen Deutsche Phraseologie*, Tübingen: A. Francke.
- ENET, Cecilia (1957): «Mil doscientas comparaciones populares argentinas», *Anales del Instituto de Lingüística* (Mendoza, Argentina: Universidad de Cuyo) vi: 325-373.
- ERASMO DE ROTTERDAM (1915 [1532]): *Colloquios de Erasmo, varón doctissimo y eloquentissimo traducidos de latín en romance por que los que no entienden la lengua latina gocen assi mismo de doctrina de tan alto varón*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, tomo IV, vol. 21, Madrid: Bailly-Baillière, 149-249.
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria (1984): «La interrogación retórica», *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas* 3: 9-38.
- FASLA, Dalila (1999): «Commutación léxica, relaciones semánticas y truncamiento paremiológico», *Paremia* 8: 161-164.
- FERRO RUIBAL, Xesús (2006): «Locuciones e fórmulas comparativas ou elativas galegas», *Cadernos de Fraseoloxía Galega* 8: 179-264.
- FLEISCHER, Wolfgang (1997): *Phraseologie der deutschen Gegenwartssprache*, Leipzig: Bibliographisches Institut.
- FÖLDES, Csaba (1992): «Feste verbale Vergleiche im Deutschen, Russischen und Ungarischen», en Jarmo Korhonen (ed.), *Untersuchungen zur Phraseologie des Deutschen und anderer Sprachen einzelsprachlich—kontrastiv—vergleichend*, Berlin / New York: Peter Lang, 61-78.
- FONSECA, Joaquin (1985): «Sintaxe, semántica e pragmática das comparacións emblemáticas e estruturas aparentadas», *Revista da Faculdade de Letras: Línguas e Literaturas*, II serie, vol. 2: 213-250.





- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1990): «Frasas elativas», en María Ángeles Álvarez Martínez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística (Tenerife, 2-6 de abril de 1990)*, vol. 1, Madrid: Gredos, 485-496.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1996): «Más sobre la comparativa fraseológica en español», *Lingüística Española Actual* XVIII, 1: 49-73.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1998): «La comparativa de intensidad: la función del estereotipo», *Verba* 35: 143-178.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (1999): «Aspectos lingüísticos de la 'comparación estereotipada' en español e italiano», en Salvatore Trovato (ed.), *Proverbi, locuzioni, modi di dire nel dominio linguistico italiano*, Roma: Il Calamo, 85-95.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, Mario (2008): *Introducción a la fraseología. Estudio de las locuciones*, Barcelona: Anthropos.
- GARRIDO ÍÑIGO, Paloma (1993): «Les comparatifs figés: étude synchronique des formes espagnoles en como C», *Mémoires du CERIL* 11: 45-83.
- GHEZZI, Maddalena (2010): «Esbozo para un estudio de las construcciones comparativas estereotipadas en castellano», en Emma Bahillo Sphonix-Rust, Beatriz Burgos Cuadrillero, Ana María Iglesias Botrán (coords. y eds.), *Interlingüística XXI. Actuales líneas de investigación en el panorama internacional de los jóvenes lingüistas*, Valladolid: AJL, 401-412.
- GHEZZI, Maddalena (2012): «Creación de una base de datos para el estudio de las comparaciones estereotipadas y su explotación en la enseñanza de ELE», en Isabel González Rey (ed.), *Unidades fraseológicas y TIC*. Centro Virtual Cervantes (*Biblioteca fraseológica y paremiológica*, serie «Monografías», n.º 2), 203-216.
- GINEBRA, Jordi (2002): «Las unidades del tipo *dinero negro* y *dormir como un tronco*: ¿naturaleza léxica o gramatical?», en Alexandre Veiga, Miguel González y Montserrat Souto (eds.), *Léxico y gramática*, Lugo: Tris Tram, 147-154.
- GOLDBERG, Adele (1995): *A Construction Grammar Approach to Argument Structure*, Chicago: The University of Chicago Press.
- GÓMEZ ASENCIO, José J., Pierre SWIGGERS y Esteban T. MONTORO DEL ARCO (2014): «Principios, tareas, métodos e instrumentos en historiografía lingüística», en María Luisa Calero Vaquera et al. (eds.), *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística*, vol. 1, Münster: Nodus Publikationen, 266-301.
- GONZÁLEZ CALVO, José Manuel (1985): «Sobre la expresión de lo superlativo en español (II)», *Anuario de Estudios Filológicos* 8: 113-146.
- GRANADA, Fray Luis de (1856 [1576]): *Los seis libros de la Retórica eclesiástica o de la manera de predicar, escritos en latín por el V.P.M. Fr. Luis de Granada, vertidos en español, de orden del Ilmo Sr. Obispo de Barcelona*, en *Biblioteca de Autores Españoles. Obras del V.P.M. Fray Luis de Granada, con un prólogo y la vida del autor, por Don José Joaquín de Mora*, t. III, Madrid: Rivadeneyra, 488-642. (Edición original: *Ecclesiasticae Rhetoricae sive de ratione concionandi libri sex*, Lisboa).
- GROSS, Maurice (1983). «Une famille d'adverbes figés: les constructions comparatives en 'come'», *Revue Québécoise de Linguistique* 13, 2: 237-269.
- GRZYBEK, Peter (1994): «Comparison», en Walter A. Koch (ed.), *Simple Forms. An Encyclopaedia of Simple Text-Types in Lore and Literature*, Bochum: Universitätsverlag Dr. Norbert Brockmeyer, 68-74.

- GUICHOT Y SIERRA, Alejandro (1922): *Noticia histórica del folklore. Orígenes en todos los países hasta 1890. Desarrollo en España hasta 1921*, Sevilla: Hijos de Guillermo Álvarez, Impresores.
- GUILLÉN MONJE, Gonzalo (2007): «Apuntes para la creación del diccionario ruso-español de comparaciones fraseológicas», *Eslavística complutense* 7: 135-150.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1994): *Estructuras comparativas*, Madrid: Arco Libros.
- HALPERT, Herbert (1951): «Proverbial Comparisons from West Tennessee», *Tennessee Foklore Society Bulletin* xvii: 49-61.
- HALPERT, Herbert (1952): «More Proverbial Comparisons from West Tennessee», *Tennessee Foklore Society Bulletin* xviii: 15-21.
- HESSKY, Regina (1989): «Sprach- und kulturspezifische Züge phraseologischer Vergleiche», en Gertrud Gréciano (ed.), *Europhras 88—Phraséologie Contrastive. Actes du Colloque International Klingenthal, Strassbourg*, Strassbourg: Université des Sciences Humaines, 195-204.
- HUGHES, Muriel J. (1958): «Vermont Proverbial Comparisons and Similes», *Vermont History* 26: 257-93.
- IRIBARREN, José María (1955). *El porqué de los dichos: sentido, origen y anécdota de los dichos, modismos y frases proverbiales de España: con otras muchas curiosidades*, Madrid: Aguilar.
- IVORRA ORDINES, Pedro y Carmen MELLADO BLANCO (2021): «Más tontos que el novio de la Chelo. La intensificación de la estulticia en foros y chats por medio de comparaciones creativas: una aproximación desde la gramática de construcciones», *Estudios Románicos* 30: 39-58.
- KLEIN, Hans W. (1936): *Die volkstümlichen, sprichwörtlichen Vergleiche im Lateinischen und in den romanischen Sprachen*, Tübingen: Druckerei K. Triltsch.
- LACUVE, René-Marie (1897): «Termes de comparaison en Poitou», *Revue des traditions populaires* xii: 629-631.
- LEAN, Vincent Stuckey (1903): «A New Treasury of Similes», *Lean's Collectanea*, vol. II, part II, Bristol, Londres: Simpein, Marshall, Hamilton, Kent and Company Limited, 755-895.
- LENGERT, Joachim (1999a): *Romanistische Phraseologie und Parömiologie. Eine teil-kommentierte Bibliographie (von den Anfängen bis 1997)*, vol. 21. *Romanisch, Französisch, Italienisch*, Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- LENGERT, Joachim (1999b): *Romanistische Phraseologie und Parömiologie. Eine teil-kommentierte Bibliographie (von den Anfängen bis 1997)*. 2. *Katalanisch, Portuguesisch, Provenzalisch, Rumänisch, Sardisch, Spanisch*, Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- LEONIDOVA, María (1987): «Komparative Phraseologismen im Russischen, Bulgarischen und Deutschen», en Harald Burger y Robert Zett (eds.), *Aktuelle Probleme der Phraseologie* (Symposium 27.-29.9.1984 in Zürich), Bern: Peter Lang, 245-257.
- LONGAR, Ivana (2016): «Algunos problemas de la fraseología contrastiva: el caso de las comparaciones estereotipadas en croata y en español», en Elena dal Maso y Carmen Navarro (eds.), *Gutta cavat lapidem. Indagini fraseologiche e paremiologiche*, Mantova: Universitas Studiorum, 377-396.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1989): *Sociolingüística*, Madrid: Gredos.
- LÓPEZ ROIG, Cecilia (1996): «Las comparaciones fraseológicas y su traducción al alemán en *La Colmena* de C.J. Cela», en Carlos Segoviano (coord.), *La enseñanza del léxico como lengua extranjera: homenaje a Anton e Inge Bemmerlein*, Madrid: Iberoamericana, 225-240.





- LUQUE DURÁN, Juan de Dios (2005): «Las colocaciones de cuantificación por comparación: tradición e innovación en las comparaciones proverbiales», en Juan de Dios Luque Durán y Antonio Pamies Bertrán (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada: Método, 409-456.
- LUQUE NADAL, Lucía (2005): «Las comparaciones proverbiales en inglés. Una aproximación tipológica y traductológica», en Juan de Dios Luque Durán y Antonio Pamies Bertrán (eds.), *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada: Método, 381-397.
- LURI DI VASSANO, Pico (1875): *Un manipolo o grupo di Similitudini e Comparazioni popolari, Modi di dire proverbiali e Motti popolari italiani spiegati e commentati*, Roma: Tip. Tiberina, 546-555.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio (1882): «Introducción», *Folk-lore Andaluz* 1: 1-8.
- MARQUES RANCHHOD, Elisabete (1991): «Frozen adverbs - Comparative forms Como C in portuguese», *Linguisticae Investigationes* 15, 1: 141-170.
- MARQUES RANCHHOD, Elisabete y Michele DE GOIA (1996): «Comparative Romance Syntax. Frozen Adverbs in Italian and in Portuguese», *Linguisticae Investigationes* 20, 11: 33-85.
- MAYORAL RAMÍREZ, José Antonio (1992): «Sobre locuciones comparativas en el lenguaje poético de los siglos XVI y XVII», en José Antonio Bartol Hernández, Javier de Santiago Guervós, Ricardo Marín Ibáñez y Juan Felipe García Santos (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 641-656.
- MELLADO BLANCO, Carmen (2012): «Las comparaciones fijas en alemán y español: algunos apuntes contrastivos en torno a la imagen», *LinRed* 10: 1-32. URL: <http://hdl.handle.net/10017/24018>.
- MELLADO BLANCO, Carmen (2020): «Esquemas fraseológicos y construcciones fraseológicas en el continuum léxico-gramática», en Carsten Sinner, Encarnación Tabares Plasencia y Esteban T. Montoro del Arco (eds.), *Clases y categorías en la fraseología española*, Leipzig: Leipziger Universitätsverlag, 13-36.
- MIEDER, Wolfgang (2021): «Shirley L. Arora: folklorist and paremiologist (3 June 1930 – 23 Max 2021)», *Paremia* 31: 11-18.
- MIR, M. Achille 1882. «Glossaire des comparaisons populaires du narbonnais et du carcassez», *Revue des langues romanes* VII-VIII: 36-46.
- MIRANDA, Giovanni (2020 [1566]): *Osservazioni della lingua castigliana*. Estudio y edición crítica de Carmen Castillo Peña, Padua: Cleup.
- MONTERO CARTELLE, Enrique, María Cruz HERRERO INGELMO *et al.* (2012): «La ‘renovación de novias’ en ‘La Celestina’», *Celestinesca* 36: 179-208.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2004): «La fraseología popular en el Siglo del Oro: análisis de la Segunda parte del Lazarillo de Tormes de Juan de Luna», en María Luisa Lobato y Francisco Domínguez Matito (eds.), *Memoria de la palabra. Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Madrid: Iberoamericana Vervuert, vol. II, 1343-1353.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2006): *Teoría fraseológica de las locuciones particulares: las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2008): «Positivismo y folclore: la aportación a la fraseología de Francisco Rodríguez Marín (1855-1943)», en José María Becerra Hiraldo y Francisco Torres Montes (eds.), *Estudios de lengua española. Homenaje al profesor José María Chamorro*, Granada: Editorial Universidad de Granada, 201-211.

- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2009a): «El lugar de Francisco Rodríguez Marín (1855-1943) en la historia de la Fraseología española», en José María García (ed.), *Las ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*, Cádiz: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 531-549.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2009b): «La relevancia del movimiento internacional del Folklore para el desarrollo de la Fraseología en España», en Vera Eilers, Kirsten Süselbeck y Katharina Wieland (eds.), *Aspectos del desarrollo de la lingüística española a través de los siglos*, Hamburg: Buske, 67-83.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2010): «Folklore y Lingüística», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante (ELUA)* 24: 225-252.
- MONTORO DEL ARCO, Esteban T. (2012): «Luis Montoto y Rautenstrauch (1851-1929), fraseólogo», *Cadernos de Fraseología Galega* 14: 175-201.
- MORALES PETTORINO, Félix (1995-1996): «Las locuciones comparativas en el español de Chile», *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* xxxv: 333-347.
- MOROSI, Giuseppe (1878): «I dialetti romaici del mandamento di Bova in Calabria», en Graziadio Isaia Ascoli (dir.), *Archivio glottologico italiano*, vol. 4, Turin: Ermanno Loescher, 1-116.
- NARBONA, Antonio (1983): «Las oraciones bipolares», *Alfinge* 1: 121-139.
- NORRICK, Neal R. (1986): «Stock Similes», *Journal of Literary Semantics* xv (1): 39-52.
- ORR, Cathy M. (1976): «Folk comparisons from Colorado», *Western Folklore* 35, 3: 175-208.
- ORTEGA OJEDA, Gonzalo (1990): «Comparaciones estereotipadas y superlatividad», en María Ángeles Álvarez Martínez (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística* (Tenerife, 2-6 de abril de 1990), Madrid: Gredos, II, 729-737.
- PAMIES BERTRÁN, Antonio (2005): «Comparación estereotipada y colocación en español y francés», en Juan de Dios Luque Durán y Antonio Pamies Bertrán (eds.) (2005): *La creatividad en el lenguaje: colocaciones idiomáticas y fraseología*, Granada: Granada Lingüística, Metodo Ediciones, 469-484.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2012): *Gramática y semántica de las locuciones*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada (2021): «Las construcciones fraseológicas desde la perspectiva lexicográfica», *LinRed* 18: 1-13. URL: <http://hdl.handle.net/10017/50416>.
- PÉPRATX, Justin (1881): «Comparaisons populaires. Les plus usitées dans le dialecte catalan-roussillonais», *Revue des Langues Romanes* 16: 286-289.
- PÉPRATX, Justin (1884): «Comparaisons populaires le plus usitées dans l'idiome catalán», *Bulletin de la Société Agricole, Scientifique et Littéraire des Pyrénées-Orientales* 26: 345-347.
- PÉPRATX, Justin (1907): «Comparaisons populaires usitées en Roussillon», *Revue catalane* 1: 261, 313, 336.
- PÉREZ DE MOYA, Juan (1996 [1584]): *Comparaciones o símiles para los vicios y virtudes. Philosophía secreta* (Edición y prólogo de Consolación Baranda), Madrid: Fundación José Antonio de Castro.
- PILZ, Klaus Dieter (1981): *Phraseologie*, Stuttgart: Metzler.
- PINEDA NOVO, Daniel (1991): *Demófilo: vida y obra del primer flamencólogo español*, Madrid: Cinterco.
- RAE Y ASALE (2009) = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, vol. II. Sintaxis, Madrid: Espasa.



- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739): *Diccionario de la lengua castellana*, 6 vols., Madrid: Imprenta de Francisco del Hierro.
- RIDRUEJO, Emilio (2008): «Los ‘modos de hablar’ en las *Osservationi della lingua castigliana* (1566) de Giovanni Miranda», *Quaderns de filologia. Estudis lingüistics* 13: 19-37.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1882): «Comparaciones populares recogidas en Osuna», en José Blas Vega y Eugenio Cobo (1981), *El Folk-Lore andaluz* (Edición Conmemorativa del Centenario), Sevilla: Edit. Tres-Catorce-Diecisiete, 361-370.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1884): *Quinientas comparaciones populares andaluzas recogidas de la tradición oral y brevemente anotadas por Francisco Rodríguez Marín, Socio honorario del Folklore Andaluz y del Fraxinense*, Osuna: Imprenta de El Ursaonense.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1899): *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas recogidas de la tradición oral, concordadas con las de algunos países románicos y anotadas por Francisco Rodríguez Marín*, Sevilla: Imp. de Francisco de P. Díaz.
- SACKETT, Samuel John (1963): «Simile in Folksong», *Midwest Folklore* 13, 11: 5-12.
- SÁEZ DEL ÁLAMO, Luis Ángel (1999): «Los cuantificadores; las estructuras comparativas y superlativas», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, *Sintaxis básica de las clases de palabras*, Madrid: Espasa, 1129-1188.
- SALUCIO, Agustín (1959): *Avisos para los predicadores del santo Evangelio* (Estudio preliminar, edición y apéndices por Álvaro Huerga), Barcelona: Juan Flors.
- SÁNCHEZ, Manuel Ambrosio (1993): «La similitudo en la literatura española: de la Edad Media al Renacimiento», *Criticón* 58: 169-183.
- SATORRE GRAU, F. Javier (2008): «La comparación como elemento fraseológico en la lexicografía hispanolatina del siglo xvii», *Quaderns de Filologia. Estudis linguistics* XIII: 183-195.
- SBARBI, José María (1980 [1891]): *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua*, Madrid: Linotipias Monserrat.
- SBARBI, José María (1980 [1873]): *Florilegio ó ramillete alfabético de refranes y modismos comparativos y ponderativos de la lengua castellana, definidos razonadamente y en estilo ameno por D. José María Sbarbi, presbítero*, Madrid: Atlas [1.ª ed. Madrid: Imprenta de A. Gómez Fuentesnebro].
- SCHADE, Walter (1976): «Zu den komparativen Phraseologismen des Deutschen und Russichen. (Am Beispiel der Vergleiche mit *wie* bzw. *kak*)», *Aktuelle Probleme der Phraseologie*, Leipzig: Karl-Marx-Universität, 127-134.
- SCHICK, Hubert (1976?): «Synchron-diachrone Untersuchungen zu volkstümlichen Vergleichen des Deutschen, Französischen und Spanischen», Magisterarbeit (masch.). Freiburg i. Br., o J.
- SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid: Santillana.
- ŠKULTETÝ, Jozef (1981): «El reino animal en las comparaciones fraseológicas (basándose en la lengua española)», *Philologica* (Zbornik Filozofickej Fakulty Bratislava) xxix: 97-107.
- ŠKULTETÝ, Jozef (1987): «Algunas observaciones sobre las comparaciones españolas desde el punto de vista fraseológico y fraseográfico», *Beiträge zur Romanische Philologie* 25, 2: 163-177.
- SVARTENGREEN, T. Hilding (1918): *Intensifying Similes in English*, Lund: Lund Dissertation.
- TAMBA-MECZ, Irène (1981): «Comparaisons hyperboliques», *Le sens figuré*, Paris: PUF, 144-147.



- TAYLOR, Archer (1954): *Proverbial Comparisons and Similes from California*, Berkeley and Los Angeles: University of California Folklore Studies, n.º 3.
- TAYLOR, Archer (1957): «Proverbial Comparisons in the Plays of Beaumont and Fletcher», *Journal of American Folklore* 70 (n.º 275): 25-36.
- TAYLOR, Archer (1958): «More Proverbial Comparisons from California», *Western Folklore* 17, 1: 12-20.
- TAYLOR, Archer (1962): «Proverbial Comparisons and Similes in *On Troublesom Creek*' (James Still)», *Kentucky Folklore Record* 8: 87-96.
- THOMAZ PIRES, Antonio Thomaz (1884): *Cuatrocentas comparações populares alemtejanas* (Periódico *O Elvense* + apéndice).
- THUN, Harald (1978): *Probleme der Phraseologie*, Tübingen: Niemeyer.
- TIMOFEEVA, Larissa (2012): *El significado fraseológico. En torno a un modelo explicativo y aplicado*, Madrid: Liceus.
- VIETRI, Simonetta (1990): «On some comparative frozen sentences in Italian», *Linguisticae Investigationes* 14, 1: 133-146.
- VIGARA TAUSTE, Ana María (1992): *Morfosintaxis del español español coloquial*, Madrid: Gredos.
- WEISE, Oskar (1921): «Die volkstümlichen Vergleiche in den deutschen Mundarten», *Zeitschrift für deutsche Mundarten* 16: 169-179.
- WHITING, Bartlett Jere (1952): «Proverbs and Proverbial Sayings», *The Frank C. Brown Collection of North Carolina Folklore* I: 329-351.
- WIDMER, Walter (1929): *Volkstümliche Vergleiche im Französischen nach dem Typus «Rouge comme un Coq»*, Basel: Basel Dissertation.
- WILSTACH, Frank Jenners (1916, <sup>2</sup>1924): *A Dictionary of Similes*, London: Little, Brown.
- WOESTE, Friedr[ich] (1858): «Stehende oder sprichwörtliche Vvergleiche aus der grafschaft Mark», *Die deutschen Mundarten* 5: 56-66, 161-180.
- ZULUAGA, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt am Main: Peter Lang.



